

Facultad de Educación
Universidad Zaragoza

DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN MUSICAL, PLÁSTICA Y CORPORAL

**Análisis del lenguaje verbal de
los padres durante los partidos
de fútbol base de categoría
benjamín en la ciudad de
Zaragoza**

Trabajo de Fin de Grado presentado por:

JAVIER ESTEBAN VALLES

Director:

Manuel

Lizalde Gil

Índice

	Página
1. Introducción.....	1
1.1. Los padres en la educación escolar	1
1.2. El deporte escolar.....	3
1.3. El deporte escolar y los padres.	4
1.4. El lenguaje de los padres	10
1.5. Los padres y los árbitros:	12
1.6. Los padres y los contrarios:	13
2. Objetivo e hipótesis	14
3. Metodología.....	15
3.1. Diseño del estudio.....	15
3.2. Población y muestra.....	16
3.3. Materiales.....	16
3.4. Variables	18
3.5. Técnica para la obtención de datos	20
4. Resultados.....	24
4.1. Resultados referentes a la tipología de padres.	24
4.2. Resultado referentes al destinatario del mensaje	30
4.3. Resultados referentes al tipo de mensaje.	37
5. Discusión	44
6. Conclusiones.....	50
7. Limitaciones y dificultades.....	51
8. Referencias bibliográficas	52
9. Anexo	56

Resumen

La presente investigación surge del interés de estudiar el lenguaje verbal utilizado por los padres cuyos hijos practican fútbol en categoría benjamín en la ciudad de Zaragoza. Más concretamente, se analizan los comentarios emitidos durante los eventos deportivos en los cuales sus hijos compiten con otros niños y, en relación a estos, se establece una tipología de padres, se estudia la naturaleza o intención de los comentarios emitidos y se identifica el destinatario de estos. Como consecuencia a todo esto, se puede identificar si la influencia parental es positiva o negativa. El estudio está formado por una muestra de 45 padres distribuidos por 9 equipos de categoría benjamín en Zaragoza. Finalmente, la investigación revela que el 64,6% de los padres influyen negativamente y el 35,4% de forma positiva a través del lenguaje verbal en la práctica deportiva de sus hijos.

Palabras clave: Lenguaje verbal, fútbol escolar, padres, influencias y comportamiento

Abstract

This research comes from the interest in studying the comments use to parents whose sons, aged 9-10 years, plays football in Zaragoza. More specifically, the study analyses the comments during the sport events in which the sons compete whit other children and establishes a parents classification, studies the comments intention and identifies the receptor of this comments. As a consequence, we could differentiate between the negative parents influence and positive. The study analyses the comments of 45 parents who were distributed for 9 teams in Zaragoza. Finally, the research revealed that 64,6% of parents have negative influence and 35,4% have positive influence with the comments which say during the football game.

Key words: Oral language, scholar football, parents, influence and behavior.

1. Introducción

1.1. Los padres en la educación escolar

A lo largo de toda la evolución legislativa, el sistema educativo ha establecido la participación de los padres en la educación como un derecho y un deber a tener en cuenta. A parte de esto y en relación a los estudios previos sobre la implicación parental de Jeynes, W. H. (2005), se establece una relación positiva muy estrecha entre esta implicación por parte de los padres y el rendimiento académico de los hijos, es decir, cuanto mayor sea la implicación de los padres en la educación escolar de sus hijos, estos obtendrán unos resultados más positivos estableciendo las expectativas de los padres como un factor muy relevante. Al hablar de resultados positivos no solo nos centramos en una mejora del rendimiento escolar sino que, de igual modo hablamos de aspectos positivos en relación al comportamiento como puede ser el aumento de las tasas de asistencia a clases, menos problemas de disciplina en las aulas, etc.

De igual modo, Martínez González, R. A. (1991) establece que la participación de los padres en la educación tiene beneficios en dos vertientes, una que supone el incremento del éxito escolar y otra que hace que se mejore la calidad educativa del centro, lo que hace que sean más eficaces a la hora de llevar a cabo la formación del alumnado.

Pero, ¿Qué entendemos por participación educativa? Repáraz, C. C., & Naval, C. (2014) a través del libro *bases conceptuales de la participación de las familias* publicado por el Consejo Escolar del Estado establecen dicha participación educativa como una parte de la competencia parental (capacidad para educar a los hijos) que engloba una serie de conocimientos, actitudes y habilidades necesarias. Esta se tiene que desarrollar en cooperación con las escuela y sus integrantes de manera que todos ellos sean partícipes de la educación de los hijos y su adquisición por parte de los padres se lleva a cabo a lo largo de toda la vida escolar englobando diferentes conocimientos, actitudes y destrezas en función del momento de evolución en el que se encuentren sus hijos. Estas autoras de

Introducción

igual modo establecen cuales son los conocimientos, actitudes y destrezas que conforman esta competencia parental. Estos son:

- La adquisición de conocimientos hace referencia a la habilidad de los padres tanto para informar sobre los aspectos importantes de su hijo que se relacionen con la educación como puede ser el comportamiento en casa, las necesidades especiales, su carácter y su forma de ser, su motivación, la convivencia, etc. como para ser informado desde dos puntos de vista. Ser informado por el profesor tutor sobre su comportamiento en el aula, sus dificultades, sus progresos, su adaptación, etc. y ser informado por el centro sobre la normativa que este implanta, el proyecto educativo que establece, las ayudas o becas, los criterios de admisión, etc.
- El desarrollo de actitudes supone la adquisición de unas determinadas actitudes que permitan la participación educativa de los padres como son confianza, corresponsabilidad, respeto, justicia y lealtad, altruismo y solidaridad
- La adquisición de destrezas hace referencia a la necesidad de adquirir tanto habilidades intelectuales (pensamiento crítico, capacidad de análisis, resolución de problemas y toma de decisiones) como sociales (liderazgo, comunicación, iniciativa, trabajo en equipo y empatía) para la participación educativa.

Según la investigación realizada en el Consejo Escolar del Estado (Castro, Exposito, Lizasoain, Lopez & Navarro, 2014) a través de familias españolas y centros educativos establece una serie de factores que influyen notablemente en el rendimiento académico de los alumnos. Observamos que las altas expectativas de los padres, la supervisión de tareas y los hábitos lectores dentro de la familia tienen consecuencias positivas independientemente de la etapa educativa en la que se encuentren. De igual modo, el sentido de pertenencia al centro, la accesibilidad del profesorado y la involucración de los padres en las actividades son aspectos que se asocian de forma positiva con el rendimiento académico.

Atendiendo a esta investigación Castro et al. (2014) diferencia dos tipos de padres atendiendo a la participación. Diferencian entre los padres que se implican altamente en el ámbito escolar; que están altamente unidos al centro y que destacan por su interés en la información acerca de sus hijos y los padres con una implicación formal en los cuales los aspectos nombrados en el anterior grupo se encuentran más reducidos. Los padres

que se colocan en el primer grupo son padres que tienen un mayor nivel de estudios y más recursos tanto económicos como materiales destinados a la educación de sus hijos que los padres que se caracterizan por una implicación formal que suelen ser más jóvenes y de origen extranjero. Finalmente, en relación al grado de implicación de los padres, se observa que desciende a medida que los niños son más mayores o van avanzando a lo largo de la etapa educativa ya que se entiende que estos deben ser más independientes.

1.2. El deporte escolar

Hoy en día, el concepto de deporte se entiende como un término complejo ya que podemos encontrar numerosas definiciones que han sido propuestas por diferentes autores y, en las cuales, se encuentran pequeñas diferencias. En este caso, nos decantaremos por la definición propuesta por la Carta Europea del Deporte (VV.AA., 1993), entendiendo el deporte como todo tipo de actividad física que mediante una participación organizada o de otro tipo, tenga por finalidad la expresión o mejora de la condición física o psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales, o el logro de resultados en competiciones de todos los niveles.

Sin embargo, en nuestro caso no hacemos referencia al deporte en general sino que nos centramos en el deporte escolar o también denominado por Blázquez, D. (1995) como deporte educativo. Este deporte se entiende como una actividad cultural a través de la cual se establece el objetivo de llevar a cabo una formación básica en primer lugar y, posteriormente, una formación continua en relación al movimiento, es decir, el objetivo principal de este deporte escolar es la educación a través de la motricidad (Campos Mesa, M. D. C., & Castañeda Vázquez, C., 2010).

De igual modo, Smoll, F., Cumming, S., & Smith, R. (2011) establecen el deporte escolar como un medio de socialización utilizado para llevar a cabo la educación del niño y lo diferencian claramente del deporte profesional cuyo único objetivo o fin es la búsqueda de resultados. El deporte escolar aporta muchos beneficios tanto físicos

Introducción

(habilidades técnicas, condición física...), psicológicos (autoestima, confianza...) como sociales (relaciones, comportamientos adecuados con los demás...)

Por último, Hernandez Nuñez, E. (2005) observa una evolución en el deporte escolar a lo largo del tiempo. En un primer momento, los padres utilizaban el deporte escolar a modo de “guardería” donde dejaban a sus hijos a cargo de unos monitores y ellos se dedicaban a realizar otras cosas. Sin embargo, esto se ha desarrollado y hoy en día implica una responsabilidad por parte de los padres ya que no solamente se produce una evolución física en el niño sino que es un medio en el que se adquieren una serie de valores personales y sociales fundamentales que formaran la personalidad del niño.

1.3. El deporte escolar y los padres.

Atendiendo a las definiciones anteriores y entendiendo a los padres como uno de los agentes socializadores principales responsables de la educación de los niños. Es inevitable la participación y la influencia de los padres en el deporte escolar.

En este caso hacemos referencia a la existencia de un triángulo deportivo en la iniciación deportiva de los niños cuyos vértices están formados por los entrenadores, los deportistas y los padres/madres (Ortín, F. J., 2009) (figura 1)

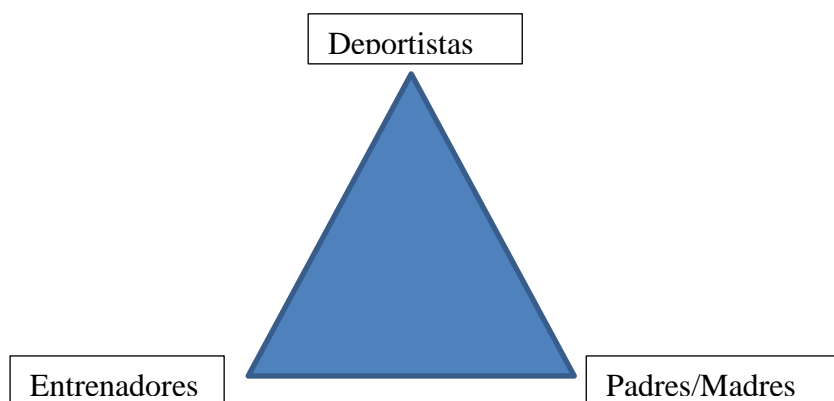


Figura 1: Triangulo iniciación deportiva

Introducción

A través de este triángulo se entiende que en el deporte escolar influyen, tienen responsabilidades y son encargados de que el deporte escolar sea efectivo o tenga resultado positivos los tres elementos que se reflejan en sus vértices. Basándose en ello se establecen 3 objetivos principales para el deporte infantil, establecer una buena comunicación entre los 3 elementos así como lograr una orientación educativa de esta práctica y evitar la presión por los resultados inmediatos y el estrés que esto produce.

En cuanto a la participación de los padres entendemos que tiene diferentes repercusiones, es decir, la influencia puede acarrear repercusiones tanto positivas como negativas en relación al comportamiento que ellos adopten. Si el comportamiento es el adecuado por parte de los padres, favorecerá el comportamiento de los hijos en la práctica deportiva y esta será más efectiva y si, por el contrario, se adquieren actitudes y acciones inadecuadas por parte de los padres la influencia en sus hijos será negativa y la participación deportiva será menos efectiva (Marcos, F. M. L., Calvo, T. G., Miguel, P. A. S., Gómez, F. R., & Sánchez, D., 2008).

Smoll et al (2011) observan el problema que supone que el deporte escolar deje de ser un medio de educación y de socialización cuando por parte de los adultos, donde aparecen mayoritariamente los padres, ven este deporte escolar como un deporte profesional mostrando un énfasis desmesurado por la victoria en lugar de mostrarlo por la educación. De este modo, los padres tratan a sus hijos como si fueran profesionales adquiriendo una orientación de dominio, buscando mejorar con el esfuerzo con el fin de conseguir si o si un logro, y suprimiendo la búsqueda de la diversión que es en lo que consiste principalmente el deporte en edad escolar. En este caso se identifica una mentalidad de “ganar lo es todo”. Por el otro lado, se identifica la idea de “ganar no lo es todo” la cual es compartida por los jóvenes deportistas y la cual está estrechamente relacionada con el clima motivacional que se presenta durante la práctica deportiva donde tienen gran influencia tanto los padres como los entrenadores. Esta es la idea que se tiene que adquirir con el fin de lograr el objetivo del deporte escolar, es decir, que el deporte adquiera un valor educativo y socializador.

Kavussanu, M. (2006) establece a través de sus estudios que el contexto social en el cual se encuentran inmersos los padres tiene gran influencia en el comportamiento de los jugadores. De este modo este autor diferencia dos tipos de comportamiento. Por un

Introducción

lado habla de comportamiento prosocial el cual se caracteriza por tomar una actitud positiva para ayudar y, por lo tanto, tendrá consecuencias positivas en los jugadores (beneficio) y, por otro lado, habla de comportamiento antisocial caracterizado por adoptar una serie de actitudes negativas para perjudicar y que, por lo tanto, tiene repercusiones negativas

De igual modo, Gimeno Marco, F. (2003) en la guía *entrenando a padres y madres...* hace referencia al triángulo en la iniciación deportiva, al igual que a todos los vértices que componen dicho triángulo. En este caso, se establece que los entrenadores son los mayores responsables de que la relación entre padres y deportistas constituya una influencia beneficiosa en la formación que se va adquiriendo durante la práctica del deporte escolar. Cuando la relación que se establece es la correcta, los entrenadores poseen un importante recurso para llevar a cabo su labor educativa que, denominaremos apoyo familiar. En conclusión, Gimeno Marco, F. (2003) establece la figura del entrenador como una influencia significativa en los cambios en el comportamiento tanto de los deportistas con los que entrena como en las conductas y actitudes de los padres y madres de estos.

Responsabilidades de los padres.

A lo largo de la vida, las personas vamos adquiriendo una serie de roles según las relaciones que se establecen tanto con personas como con actividades. De este modo, los padres que tienen un hijo que se inicia en el deporte escolar van asimilando un nuevo rol que, denominamos el rol de “padre o madre de un deportista”. Este está formado por una serie de actitudes (formas de pensar) y de comportamientos (formas de actuar) con sus hijos deportistas y con las demás figuras que se relacionan y tienen influencia en el deporte escolar en cuestión. (Gimeno Marco, F., 2003). Sin embargo, el problema surge cuando este rol no se desempeña correctamente y, por lo tanto, no supone una influencia beneficiosa en el desarrollo de la práctica educativa.

De este modo, son numerosos los estudios en los cuales se hace referencia a las responsabilidades que los padres como agentes socializadores integrados en el deporte

Introducción

escolar deben tener con el fin de lograr a través de este un desarrollo integral de los jugadores y, por lo tanto, que desempeñen correctamente el rol de “padre o madre de un deportista”. A partir de los estudios de Smoll, F. et al (2011), Figueroa, J., Valiente, L, Torregrosa, M., Anglès, M. B, & Rodriguez, M. A. (2001) y de Campos Mesa, M. D. C., & Castañeda Vázquez, C. (2010) se determinan cuáles son las responsabilidades de los padres en la iniciación deportiva de sus hijos. Son las siguientes:

- Los padres deben centrarse en valorar el esfuerzo y la intención en situaciones de error en el juego que sus hijos pueden cometer. En este caso los jugadores deben recibir un apoyo constante por parte de los padres debido a que se encuentran en proceso de aprendizaje y estos deberán restarle importancia a los resultados obtenidos durante la práctica.
- Atendiendo a una lectura del triángulo deportivo que se ha presentado anteriormente, los padres deben establecer una comunicación positiva con el entrenador de manera que favorezca el éxito del deporte escolar. Los padres deben confiar en el entrenador y en sus decisiones evitando que aparezca la figura de padre-entrenador que se encarga de aportar contenidos técnicos y tácticos que contradicen al entrenador y fomentando la figura del padre que valora el trabajo de este.
- Es importante que los padres (y entrenadores) respeten la función del árbitro. Es decir, deben comprender los errores que este puede cometer y respetar las decisiones tomadas ya que esta es una función muy complicada la cual se agrava sin el apoyo de estas figuras.
- Los padres deben presentarse como modelos para sus hijos de deportividad y fair play, adoptando actitudes positivas (comportamiento prosocial) en las diferentes situaciones de juego que se presentan.
- Los padres deben respetar las decisiones tomadas por el niño en relación a participar o no en un determinado deporte u otro. De esta manera, no se debe presionar ni obligarles a nada ya que solo tendrá consecuencias negativas como la falta de motivación, de disfrute por parte del niño... Los padres deberán reducir su función a aconsejar acerca del deporte que se quiere practicar respetando siempre las decisiones tomadas.

Introducción

- Los padres deben saber cuánto tiempo se puede dedicar a la práctica de deporte. El problema aparece cuando se está muy ocupado y a la vez muy interesado en animar a sus hijos a practicar deporte.
- Los padres deben estar en comunicación con los entrenadores de manera que se puedan encontrar unas relaciones constructivas entre ellos. Para esto se debe establecer un tiempo y un lugar determinado de interacción el cual no es nunca durante la práctica ni en presencia de los niños.
- Finalmente, los padres deben comprender que la participación en el deporte escolar es una parte fundamental de su responsabilidad como educadores de sus hijos.

Los padres en la competición

Gimeno Marco, F. (2003) en su guía *entrenando a padres y madres...* establece el valor de la competición, es decir, si es positiva o negativa durante la práctica deportiva en edad escolar. Establece que la competición es positiva cuando se observa como una posibilidad para superar el rendimiento de ocasiones anteriores y, por lo tanto, incentiva el trabajo realizado, cuando el resultado no es lo más relevante y el éxito no es sinónimo de ganar sino de hacer todo lo que se puede, cuando nos enseña tanto a saber ganar como a saber perder y cuando incentiva la motivación individual del deportista. Por el contrario, se establece que la competición es negativa cuando se fomenta el pensamiento de “ganar lo es todo”, cuando se permiten el incumplimiento de reglas y conductas agresivas, cuando se observan modelos adultos erróneos y cuando no se siente satisfecho con su participación ni se siente valorado por las figuras que conforman esta práctica deportiva (padres, entrenadores, compañeros, etc.)

Smoll, F. et al (2011) realiza una clasificación de lo que este mismo denomina “padres con problemas” en la competición escolar según su comportamiento lo cual perjudica el objetivo principal que se identifica en este deporte escolar, es decir, dificulta el desarrollo del aspecto educativo que supone esta práctica deportiva. Según el estudio se diferencian:

Introducción

- *Padres desinteresados*: se caracterizan por su ausencia en las actividades deportivas de sus hijos en un grado que está afectando al niño. En esta situación los niños piensan que a sus padres no les interesa lo que hacen originándose sentimientos de decepción hacia ellos. Lo correcto e ideal sería que el padre o madre acompañara en todo momento a su hijo ya que el apoyo de esta figura es muy importante para los niños.
- *Padres criticadores*: se caracterizan por regañar continuamente a sus hijos ya que nunca están bastante satisfechos con los resultados dando la impresión de que es más un juego suyo que de los niños. Así pues, son padres que relacionan el éxito o fracaso de sus hijos con el suyo propio por lo que son muy duros con sus hijos criticando de manera desmedida las actuaciones que estos realizan. Esto hace que el niño se sienta completamente cohibido, presionado y, lo que todavía es peor, empieza a asociar el juego con la obligación de hacerlo bien y ganar ya que si no puede causar una decepción en si mismo y en su entorno más cercano. En este caso, lo ideal sería que los padres valorarán el nivel de disfrute del alumno y lo apoyaran de forma constante e independiente de los resultados conseguidos. Con este tipo de padres, los entrenadores tienen un papel fundamental a la hora de hacer ver que una crítica constante puede llevar al niño a situaciones de estrés o a la confusión emocional obstaculizando su rendimiento deportivo.
- *Padres que gritan desde detrás del banquillo*: son los que se colocan entorno al banquillo y gritan sin cesar, atacando y criticando a cualquiera de los miembros del equipo, a los del otro equipo, a entrenadores, a otros padres... Estos gritos normalmente van acompañados de gestos desmedidos que hacen que su comportamiento sea mucho más visible. Este comportamiento es observado por los hijos los cuales actúan en consecuencia e imitan su actitud. Así, si una mala conducta es apoyada por los padres se refuerza el comportamiento inapropiado que adquieren sus hijos de sus padres como modelos. En este caso, los entrenadores no deben hacer caso ni discutir con este tipo de padres ya que solamente acarrearía situaciones todavía más perjudiciales para el deporte escolar. Lo ideal, como hemos nombrado anteriormente, sería ceñirse a apoyar a los hijos para lo cual no es necesario gritar desmesuradamente y entender, que si

Introducción

se debe dar alguna opinión, no es el momento ni el lugar para hacerlo sino que se debe esperar a analizar la situación en frío.

- *Padres “entrenadores” de banda:* se caracterizan por asumir el rol de entrenadores y dar instrucciones a los jugadores pudiendo contradecir lo que se dice desde el banquillo. Esto perjudica al equipo ya que el niño se siente confundido y no sabe a quién hacer caso y que hacer en las diferentes situaciones que se le presentan. En este caso, los entrenadores deben establecer como consigna que los niños solo tienen que hacer caso a sus instrucciones durante la práctica. Los padres, al igual que en el caso anterior, deben centrarse en apoyar y animar entendiendo que dar instrucciones es únicamente función del entrenador.
- *Padres sobreprotectores:* Por lo general, en este grupo se incluyen a las madres. Se identifican por sus miradas preocupadas y sus comentarios siempre que sus hijos están jugando, no ven nada más que peligros asociados a la actividad que están desarrollando sus hijos. Estos padres continuamente se están planteando la posibilidad de retirar a sus hijos de la práctica deportiva. En los hijos de este tipo de padres se acaba reflejando el mismo miedo, temiendo cada una de las situaciones en la que sus padres les han prevenido y adoptando una práctica insegura. En este caso, los entrenadores deben informar a los padres de todas las medidas de seguridad y de control que se adoptan de manera que se haga ver que la práctica deportiva es segura y no tiene porque suponer un miedo o temor para los padres.

1.4. El lenguaje de los padres

Los padres, como ya hemos nombrado anteriormente, tienen una serie de responsabilidades en relación a la práctica deportiva de sus hijos. De esta manera, una de las maneras en que más influyen en el deporte escolar es a través del lenguaje verbal y la intención que estos tienen con sus mensajes durante la competición a nivel escolar.

Introducción

Cabe destacar que la influencia a través de los comentarios que estas figuras pueden causar puede ser tanto positiva como negativa.

La influencia positiva la realizan los padres cuyos comentarios se centran únicamente en animar y a apoyar tanto a sus hijos como al resto de compañeros. Este hecho tendrá repercusiones positivas tanto para el niño, que tendrá menos presión a la hora de jugar y por lo tanto, su rendimiento mejorará como para los padres y el equipo, haciendo que se sean mejor acogidos en el equipo y creando un clima de compañerismo y confianza idóneo para la práctica deportiva a este nivel.

Por otro lado, a través de esta comunicación se puede llevar a cabo una influencia negativa. En este caso, encontramos a los padres que en vez de animar y apoyar a sus hijos, lanzan reproches contra ellos. Esta actitud no solo afecta a sus hijos, sino que también menosprecia al resto de compañeros estableciendo una presión que no beneficia el rendimiento del equipo y creando un ambiente negativo fuera y dentro del terreno de juego. Dentro de esta influencia negativa, se engloban los padres que mandan constantemente indicaciones a los jugadores creyéndose superiores o que tienen mayores conocimientos que los entrenadores. Esta actitud tiene repercusiones tanto en el entrenador como en el deportista, hace que el entrenador pierda autoridad durante su función y una contradicción en la mente del deportista al recibir diferentes indicaciones, lo cual supone una enseñanza errónea de valores tanto a su hijo como al resto de compañeros.

Las malas conductas de los padres

Aunque lo lógico sería que el ambiente en el que se desenvuelve la actividad deportiva escolar estuviera basado en el respeto, la cordialidad y la deportividad, son numerosas las ocasiones en las que se producen conflictos en dicho entorno. Esto suele suceder cuando los padres se olvidan de que deben ser un ejemplo para los niños y de que el objetivo principal del deporte escolar es la educación y la diversión de sus hijos.

En estos casos en los que el ambiente es contraproducente, las agresiones verbales son muy frecuentes y se salen totalmente de los valores que deben ser transmitidos por los padres durante la práctica deportiva. Muchas veces, estas situaciones se producen por acciones que se dan dentro del terreno de juego por parte de los niños, como pueden ser las faltas con excesiva dureza, las agresiones, los insultos. Estas acciones realizadas por los niños a su vez, suele venir debido a las faltas de respeto de los padres en los

Introducción

partidos, ya que en los enfrentamientos en los cuales hay padres más respetuosos se ven muchas menos acciones “violentas” por parte de los niños. De este modo, acaba convirtiéndose en un círculo vicioso de comportamiento dentro y fuera del campo en el que unas acciones son consecuencia y causa de otras.

1.5. Los padres y los árbitros:

La relación que se establece entre estos dos elementos sociales presentes en el fútbol base es la más complicada debido a que haga lo que haga el árbitro su decisión va a ser cuestionada por el equipo perjudicado.

En este caso los padres observan desde su punto de vista que los árbitros no están siendo neutrales lo cual desencadena situaciones de críticas, gritos e insultos que no solamente los perciben los árbitros sino también los niños los cuales empiezan a adoptar actitudes similares a la de sus padres ocasionando la pérdida de todo tipo de respeto hacia los árbitros y la aparición de un juego más duro con entradas y agresiones fuera de lugar. Se ha observado como estas situaciones perjudiciales para la transmisión de valores en el deporte escolar, es más frecuente en el fútbol debido a que la asistencia de público es mayor y, por lo tanto hace que se coaccionen menos.

Sin embargo, en muchos de los casos de situaciones que alteran el estado de ánimo de los padres, muchos reaccionan animando a sus hijos o quejándose mínimamente a las personas de alrededor. Esta reacción es la normal, mediante la que se transmiten valores positivos que influyen en la correcta realización de la práctica deportiva.

En conclusión, lo ideal sería por un lado, que se respetara en todo momento esta figura arbitral comprendiendo que es una función difícil y que todo el mundo se puede equivocar en las decisiones que se toman y, por otro lado, que en el fútbol base entrenadores, árbitros y padres deberían actuar conjuntamente con el fin de dar ejemplo a sus hijos.

1.6. Los padres y los contrarios:

Debido a la visión competitiva que se tiene desde la grada y el afán de victoria por parte de muchos de los padres caiga quien caiga se adopta la filosofía de “al enemigo ni agua”. El niño con estas actitudes está adoptando estos valores de ganar como sea utilizando los medios que sean necesarios, lo cual no se debe reflejar ni es un objetivo del deporte escolar que se está practicando. Por lo tanto, lo ideal sería suprimir estos valores de rivalidad ante todo y promover valores de respeto por el contrario suprimiendo las conductas antideportivas.

2. Objetivo e hipótesis

El objetivo principal de esta investigación es conocer y analizar el lenguaje de los padres durante las prácticas deportivas y competitivas de sus hijos. De igual modo, a través de él, se pretende determinar los tipos de padres que aparecen durante los partidos así como, identificar los principales destinatarios a los que van dirigidos los comentarios y diferenciar la intención a naturaleza de dicho mensaje.

En relación a este objetivo, se plantean dos hipótesis. Por un lado se habla de que los padres a través del lenguaje verbal que utilizan llevan a cabo una influencia negativa en los niños y, por otro lado, se plantea la hipótesis que dice que los comentarios que se presentan con más frecuencia son las críticas destinadas tanto a árbitros como a los niños.

3. Metodología

En este capítulo, el objetivo es describir y explicar cómo se ha llevado a cabo el proceso de investigación, desde el diseño utilizado hasta los procedimientos y decisiones que se han tomado a lo largo de su realización.

En un primer apartado, se explica cuál ha sido el tipo de estudio desarrollado y su justificación.

En el segundo apartado, se hace referencia a la población que ha sido establecida como objeto de investigación.

Posteriormente, en el tercer apartado, se exponen las variables que se tuvieron en cuenta a la hora del estudio y se realiza una justificación acerca de la técnica utilizada para la recogida de datos.

Por último, se explica cuál ha sido el procedimiento para la recogida de datos y para su tratamiento.

3.1. Diseño del estudio

El objetivo del presente estudio es dar a conocer y analizar el lenguaje verbal de los padres y, en relación a este, realizar una clasificación de la tipología de padres que se presentan en el fútbol escolar, más concretamente, en la categoría de benjamines (niños de 9 y 10 años).

Con el fin de conseguir este objetivo, se planteó un diseño de estudio transversal, descriptivo y cualitativo. Por un lado, se denomina transversal debido a que la recogida de datos se realiza en un único momento y no a lo largo del tiempo y, por otro lado, es descriptivo porque su objetivo es analizar y presentar los tipos de padres que aparecen en el fútbol escolar benjamín en función del lenguaje verbal que ellos mismos emiten. Finalmente, se dice que tiene un carácter cualitativo porque durante la mayoría de la investigación, más concretamente en todo el trabajo de campo y en la manipulación de

la información, se presentan datos de tipo cualitativo como son todos mensajes emitidos por los padres de los jóvenes deportista. Sin embargo, como se puede ver en apartados posteriores, para el análisis de estos datos se realiza una traducción a partir de la cual el estudio se traslada y adquiere un carácter cuantitativo, cada uno de los mensajes adquiere un valor numérico.

3.2. Población y muestra

La población en la que se basa el estudio está conformada por padres de la ciudad de Zaragoza cuyos hijos pertenecen, en el fútbol base, a la categoría de benjamines (9 y 10 años). En total, se tomó como muestra 45 padres distribuidos por 9 equipos diferentes, todos ellos de la ciudad de Zaragoza. De este modo, los padres que se observaron por cada uno de los equipos fueron, aproximadamente, 5. Esta población, fue seleccionada al azar mientras se presenciaban los partidos de fútbol correspondientes a dicha categoría.

La muestra fue acotada por la dificultad que se presentaba en función a la técnica de recogida de datos, la cual se explica posteriormente. De este modo, se seleccionó en cada caso y en función de las limitaciones de la técnica, el máximo número de padres por equipo, que el procedimiento permitía (aproximadamente 5).

3.3. Materiales

Para la investigación se utilizó un instrumento propio de observación, registro, traducción y análisis de la información pero que estaba fundamentado y basado en el instrumento POISE (The Parent Observation Instrument for Sport Events) de Kidman & McKenzie (1996). Este instrumento es una herramienta descriptiva para la observación y registro de los comentarios de los padres en un ambiente naturalista. Dicha herramienta permitía al observador grabar el comentario y codificar el blanco del

mensaje, los eventos que ocurren simultáneamente y la naturaleza de los comentarios. Ver Kidman et al. (1999) para obtener información más detallada sobre el formato del instrumento. Este instrumento fue validado por el uso de estos expertos (Kindman et al).

Las variables que establece este instrumento se agrupan en tres categorías:

- Comportamiento verbal de los padres: dentro de esta categoría establece dos subgrupos:
 - Positivo: donde se identifica:
 - Refuerzo: Mensajes de apoyo para que el hijo siga actuando de la misma manera.
 - Motivaciones: Mensaje que se emite con el fin de intensificar la actuación del jugador
 - Negativo: donde se diferencian:
 - Correcciones: Mensajes con el fin de cambiar una acción del jugador que no es satisfactoria.
 - Criticas: comentarios que indican que el rendimiento no es el adecuado, mostrando siempre su descontento.
 - Chistes: Comentarios cargados de ironía, burla o sarcasmo.
 - Contradicciones: Comentarios que varían en contenido. Por ejemplo, positivos por un lado y negativos por otro.
 - Neutral: donde se engloba:
 - Cuestionario directo: preguntas acerca del evento
 - Cuestionario indirecto: preguntas que no están relacionadas con el evento.
 - Cuestionario retórico: preguntas dirigidas a otras personas pero que no requieren una respuesta
 - Recompensa extrínseca: comentario que hacen referencia a premios exteriores.
 - Sociales: Comentarios que no se relacionan con el juego
 - What if: Comentarios que se producen en retrospectiva del evento y pueden hacer referencia al resultado de este.
 - Silencio: No comentan el partido
 - Otros.

Metodología

- Objetivo del comentario: mensajes dirigidos a: otro equipo, padres, árbitro, el propio equipo, hijo/a, afición, entrenador y otro jugador.
- Acción: evento que se produce a la vez que se emite el comentario. Se incluyen las siguientes categorías: Balón en juego, penalti, gol, balón no jugado, victoria/derrota, empate, lesión, pre-partido/descanso/post-partido, acto de violencia y tiempos muertos.

Sin embargo, como hemos nombrado anteriormente, no se ha utilizado este instrumento tal y como se presenta sino que a partir de las categorías que se presentan hemos creado nuestras propias variables a estudiar. Nuestras categorías (explicadas más detalladamente en el siguiente apartado) se basan principalmente en las dos primeras categorías establecidas por este instrumento, más concretamente nuestra tipología de padres y de mensajes se basa en la categoría de comportamiento verbal de los padres y el destinatario del mensaje se basa en la categoría denominada objetivo del comentario. Nuestra tipología de mensajes igualmente diferencia entre positivos y negativos. Dentro de los positivos se encuentran los de refuerzo, que engloban tanto los mensajes de apoyo como los motivantes, y las correcciones que se centran más en las actitudes. En cuanto a los negativos se diferencian las indicaciones, que coinciden con las correcciones, y las críticas, que engloban tanto las críticas como los chistes y las contradicciones. En relación a la tipología de padres, se puede decir que están íntimamente relacionadas con la anterior tipología ya que se caracterizan a partir de estos. Por último, en nuestra categoría de destinatarios de los mensajes, simplemente se diferencia entre niños (englobando hijos y tanto jugadores del mismo equipo como del equipo contrario), entrenadores (del mismo equipo o del contrario) y árbitros.

3.4. Variables

Las variables que se tuvieron en cuenta a la hora de realizar el estudio se dividen en 3 grandes grupos y están relacionadas con los comportamientos que adoptan los padres cuando sus hijos compiten en partidos de categoría benjamín. Así, los 3 grandes grupos son:

Metodología

- la tipología de los padres,
- los destinatarios a los que van dirigidos los mensajes y
- la tipología de los mensajes.

En el primer grupo, se hace referencia a la tipología de padres en función de los mensajes característicos de cada uno de los tipos. De este modo, los diferentes padres pueden ser:

- Sobreprotectores, cuyos mensajes están relacionados con cuidar al niño, es decir, mantener su bienestar y evitar que sufran algún tipo de daño.
- Criticadores, presentan mensajes a través de los cuales recriminan aspectos negativos y realizan reproches sobre actuaciones que los determinados sujetos, a los que van dirigidos, han realizado.
- Animadores, sus mensajes están relacionados con dar ánimo y apoyo a los destinatarios de los mensajes, atendiendo a actuaciones ya realizadas o que todavía no se han ejecutado.
- Entrenadores, presentan mensajes a través de los cuales se establecen instrucciones tanto a nivel táctico como técnico.

El segundo grupo está relacionado con los sujetos hacia los cuales se dirige el mensaje emitido por los padres. En este caso, se han identificado 3 posibles sujetos mayoritariamente y que inciden en nuestro estudio. Estos son los siguientes:

- Los niños, en este caso no se diferencian entre niños de uno u otro equipo.
- Los árbitros
- Los entrenadores, al igual que en el caso de los niños, no se diferencian entre los técnicos de uno u otro equipo.

Finalmente, en el último grupo se establecen los diferentes tipos de mensajes en relación a la intención que en estos se puede observar. En este caso, los diferentes tipos estarán muy relacionados con la tipología de padres expuesta anteriormente. Así, las intenciones observadas en los mensajes son:

- Correctora, estos mensajes están destinados a realizar un cambio en el comportamiento del sujeto, es decir, un cambio a nivel actitudinal. De este modo, se observa como la intención del mensaje es positiva debido al carácter

educativo por el cual se caracteriza el deporte escolar y, como se engloba dentro de este, el fútbol base.

- Refuerzo, mensajes cuya intención es cambiar o mantener el estado de ánimo de forma que este sea el óptimo para desarrollar las actuaciones de la mejor forma posible. En este caso, lo que se pretende, principalmente, es reforzar la actitud de los sujetos para que estos se encuentren lo mejor posible. En definitiva, podemos decir que estos mensajes denotan una intención positiva.
- Reproche, en este caso los mensajes pretenden recriminar una serie de actuaciones a los sujetos, que no están consideradas correctas por parte del emisor. En este caso, también se incide en el estado de ánimo pero, a diferencia de los mensajes de refuerzo, de una forma negativa, perjudicando el desempeño de acciones por parte de los destinatarios de los mensajes.
- Indicación, estos mensajes tienen el objetivo de realizar cambios en las actuaciones de los niños a nivel de juego tanto táctico como técnico. En un primer momento, se puede observar una intención positiva pero, profundizando más se observa que esto no es así. Estos mensajes son emitidos por padres en función de sus propios criterios, los cuales pueden ser diferentes a los de la figura del entrenador, siendo este el encargado de llevar a cabo estas indicaciones. Por lo tanto, al tener opiniones diferentes y al presentarse indicaciones contradictorias, se pueden crear confusiones en los niños que, posteriormente, se traduzcan en conductas o acciones negativas. En definitiva, las indicaciones llevadas a cabo por los padres son perjudiciales para los niños.

3.5. Técnica para la obtención de datos

Debido a que nuestro estudio consistía en el análisis del lenguaje verbal de los padres con el fin de determinar los diferentes tipos de padres, de conocer cuáles son las principales intenciones de sus mensajes y de identificar los destinatarios a los que van dirigidos, se tomó la determinación de que la técnica más apropiada era la observación directa de la muestra. Como consecuencia de tratarse de elementos auditivos, utilizamos

dos métodos para la recogida de datos, uno la grabación de voz y otro la transcripción del mensaje verbal de forma literal.

Como justificación para la elección de los métodos de recogida de datos, se puede decir que se seleccionaron estos por la gran cantidad de datos que se debían recoger en un periodo de tiempo, relativamente corto. En un primer lugar, se realizó la prueba de utilizar solo el método de la grabación, sin embargo a pesar de que se recogían todos los mensajes emitidos, se presentaba gran dificultad a la hora de diferenciar entre padres. En un segundo intento, se optó únicamente por el método de la transcripción a través del cual sí que se diferenciaban los mensajes de un padre y de otro pero, sin embargo, debido al gran volumen de mensajes que se exponían, resultaba imposible transcribir todos ellos. Por todo esto, debido a que un método presentaba el inconveniente que el otro solucionaba, se decidió utilizar ambos de forma simultánea.

Tras la utilización de ambos métodos, se procedía a la transcripción de todos los datos, recogidos a partir de ellos, en un único documento escrito en el que se presentaban todos los mensajes emitidos por cada uno de los padres.

3.5.1. Procedimientos para la obtención de datos

Como consecuencia de que la población de referencia eran los padres de los niños que participaban en el fútbol escolar benjamín, el trabajo de campo se llevó a cabo en los campos de fútbol donde se disputaban los partidos y en los que se encontraba nuestra muestra prevista. Para que la obtención de datos fuera efectiva, había que tener en cuenta nuestra posición en función de la localización de la muestra a analizar ya que los métodos seleccionados para la obtención de datos delimitaban considerablemente nuestro campo de acción. De este modo, había que analizar minuciosamente cuales iban a ser los padres en los que se iba a centrar la recogida de datos lo cual se determinaba y nuestra localización para que el proceso se desarrollara lo mejor posible.

Cabe destacar que durante el proceso de obtención de datos se manejaron cantidades de datos muy altas las cuales dificultaron dicho procedimiento. A través del método de la grabación se obtuvo un total de 509 minutos de audio y una media aproximada de 56 minutos de audio por partido en los que se recogía e identificaban los mensajes de los

padres seleccionados. A través del método de la transcripción se identificaron un total de 1769 mensajes en total, una media de 197 mensajes por partido y de 40 mensajes por padre, los cuales había que analizar posteriormente de forma individual.

3.5.2. Procedimientos de análisis de datos

En primer lugar, se llevó a cabo la unificación de los datos en un único documento escrito en el que se mostraban todos los mensajes de todos los padres observados.

En segundo lugar, se procedió a la separación de los mensajes por cada uno de los padres, es decir, se colocaron todos juntos los mensajes emitidos por un mismo padre.

A partir de este momento, se utiliza una tabla de registro a partir de la cual se podrá realizar el análisis de los datos. En esta tabla se presentan todos los mensajes emitidos por un padre y se separan uno por uno para su análisis individual. Proceso que se repite para todos los padres de todos los equipos. Para su elaboración, en las filas se colocaban cada uno de los mensajes mientras que, encabezando las columnas se posicionaron las variables, expuestas anteriormente, con el fin de facilitar la categorización de los mensajes y el sumatorio final. (Véase Anexo)

Una vez colocados todos los mensajes para el mismo padre, se procede a analizar cada uno de estos. Para esto se llevara a cabo una codificación numérica, colocando un número 1 a la altura de la variable o variables con las que se relacione el mensaje analizado. A modo de ejemplo, si estamos analizando un determinado mensaje y nos aporta que es característicos de un padre animador, cuyo destinatario son los niños y la intención del mensaje es de refuerzo, colocaremos un 1 en el recuadro de la fila del mensaje que coincida con la columna de animador, otro 1 en la casilla que coincida con niños y, por último, un 1 en la que coincida con refuerzo. Una vez llevado a cabo este proceso con todos los mensajes del padre, obtendremos los resultados a través de un sumatorio de cada una de las variables colocado en la última fila de la tabla. Estos resultados nos presentaran la cantidad de mensajes que hay por cada variable. Este proceso se llevara a cabo para todos los padres analizados de todos los equipos previstos.

Metodología

Tras el análisis a nivel individual de los mensajes, realizamos el sumatorio de las diferentes variables por equipo. Para ello, juntamos los resultados que se han obtenido para cada uno de los padres que conforman el equipo en relación a una misma variable. Tras realizarlo para cada una de las variables expuestas, se obtienen los resultados por equipos, los cuales nos determinaran la tipología de padres, los destinatarios y los tipos de mensajes para un determinado equipo.

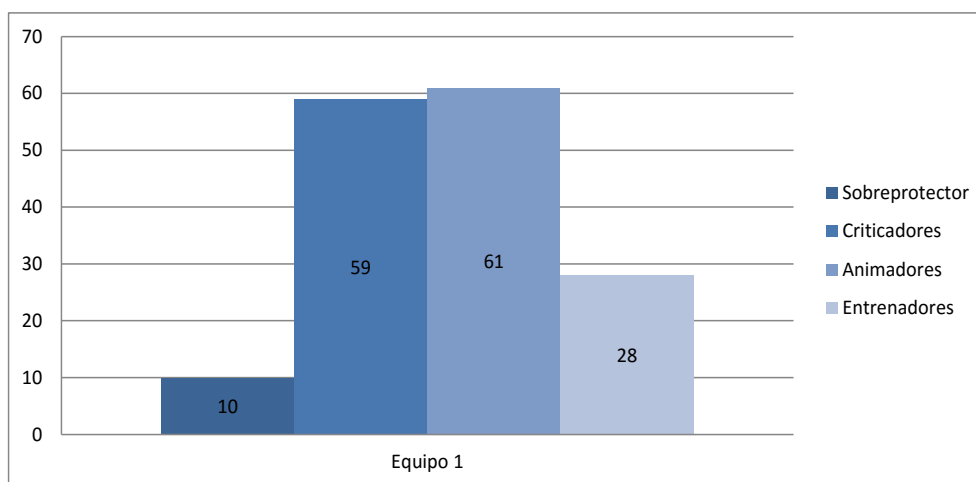
Finalmente y siguiendo el mismo proceso, se realiza una análisis global de todos los padres sin diferenciarlos por equipos. De este modo, obtendremos los resultados que serán extrapolados a toda la categoría benjamín de futbol base.

4. Resultados

Dentro de este capítulo se describen los resultados diferenciándolos en 3 apartados, los resultados referentes a la tipología de los padres, los resultados referentes al destinatario del mensaje y los resultados referentes a la tipología según la intención del mensaje. En un primer momento se describen los resultados en relación al grupo de padres de cada uno de los equipos que hemos utilizado como muestra y en segunda instancia, se realiza una descripción global en la que se exponen los resultados de forma conjunta, haciendo referencia al total de los padres estudiados sin diferenciar por equipos.

4.1. Resultados referentes a la tipología de padres.

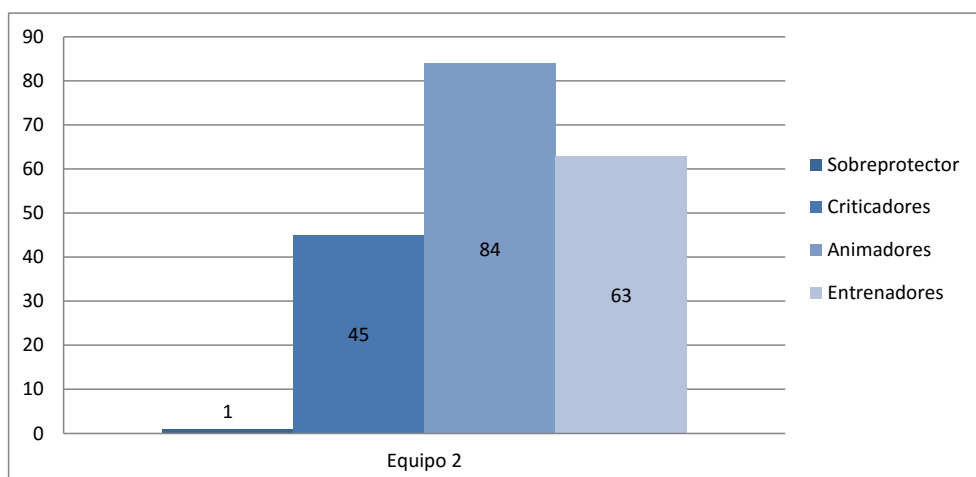
En relación a los padres tomados como muestra en el equipo 1, y como se puede observar en la gráfica que se expone a continuación, se presentan en mayor porcentaje tanto padres animadores (38,6%) como padres criticadores (37,3%). En menor medida se presentan los padres entrenadores con un 17,7% y el tipo de padres que menos se identifica es el sobreprotector con un 6,3%.



Gráfica 1. Tipología de padres. Equipo 1.

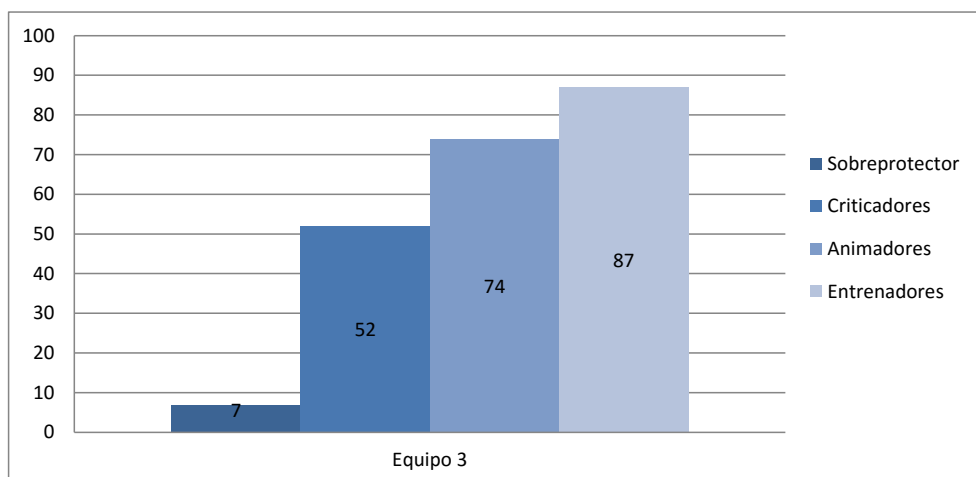
Observando la gráfica que se puede ver a continuación, al igual que en el caso anterior el tipo de padre más presente es el animador con un 43,5%. Por el contrario, en segundo lugar se encuentra el padre entrenador (32,6%). El padre criticador se posiciona en tercer lugar con un 23,3% del total, mientras que el padre sobreprotector es casi inexistente con un 0,5%.

Resultados



Gráfica 2. Tipología de padres. Equipo 2.

En el equipo 3, según muestra la gráfica que se presenta a continuación, predominan tanto los padres entrenadores con un 39,5%, como los padres animadores con un 33,6%. En este caso, un 23,6% lo conforman los padres criticadores, mientras que tan solo el 3,2% son padres sobreprotectores con sus hijos.

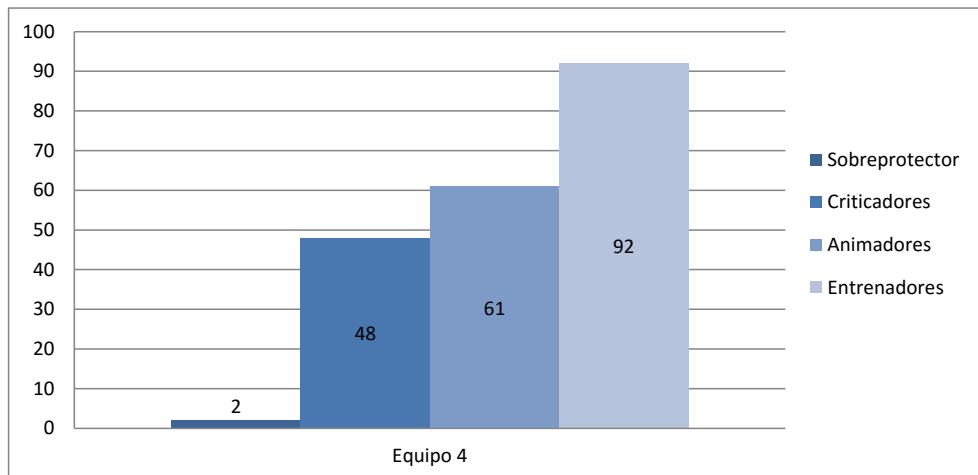


Gráfica 3. Tipología de padres. Equipo 3.

A través de la gráfica que se encuentra a continuación, en el equipo 4 el 45,3% de los padres son entrenadores, siendo estos el tipo de padres mayoritario. Seguidamente, se posicionan los padres animadores dando lugar a un 30,0% del total y los padres criticadores con un 23,6%, aproximadamente, uno de cada cuatro padres. Finalmente, tan solo un 1,0% son

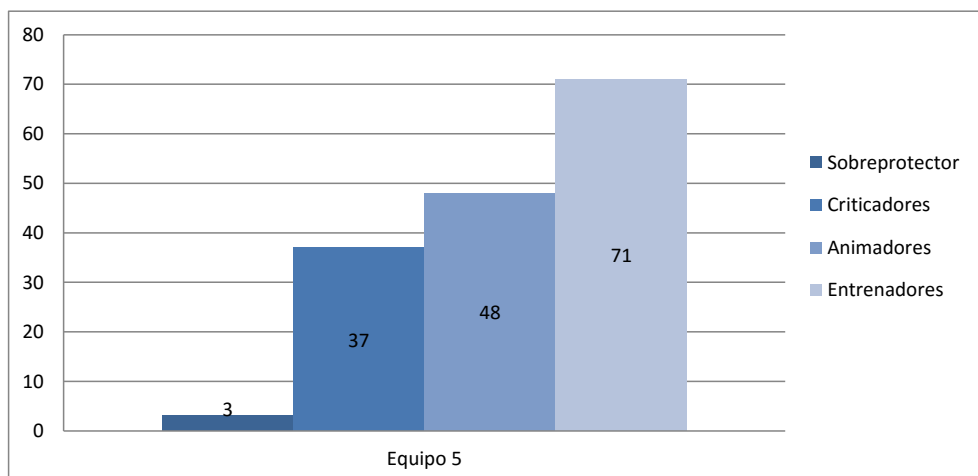
Resultados

padres sobreprotectores por lo que prácticamente son inexistentes. En este caso, la tipología de padres es similar a la que se presenta en el equipo 3 ya que, aunque predominen con mayor claridad los padres entrenadores frente a los padres animadores, los tipos de padres se posicionan de la misma manera. En primer lugar son entrenadores, en menor medida son animadores y críticos y, por último, sobreprotectores.



Gráfica 4. Tipología de padres. Equipo 4.

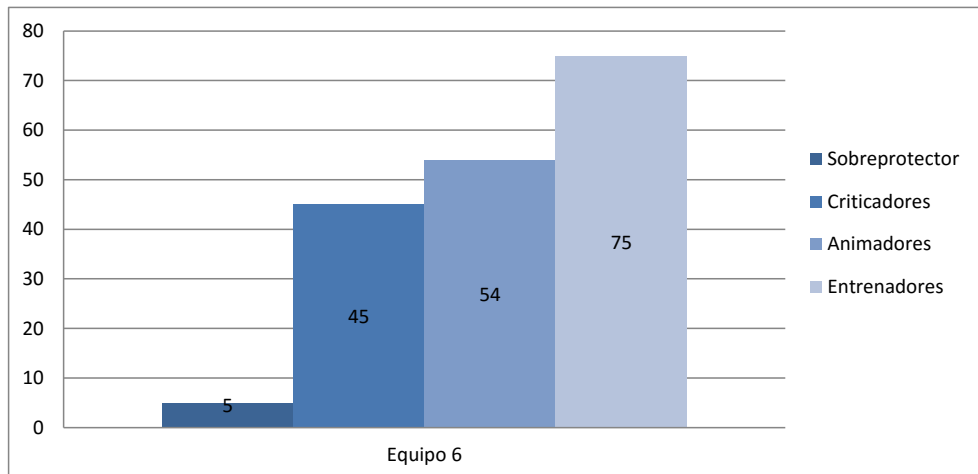
En el equipo 5, como se puede observar en la gráfica posterior, los padres son prácticamente iguales a los del equipo 4 y, por lo tanto, similares a los del equipo 3. Aproximadamente una mitad de los padres son entrenadores (44,7%), mientras que la otra mitad está compuesta por los padres animadores (30,2%) y los padres críticos (23,3%). Finalmente, el 1,9% de los padres son sobreprotectores.



Gráfica 5. Tipología de padres. Equipo 5.

Resultados

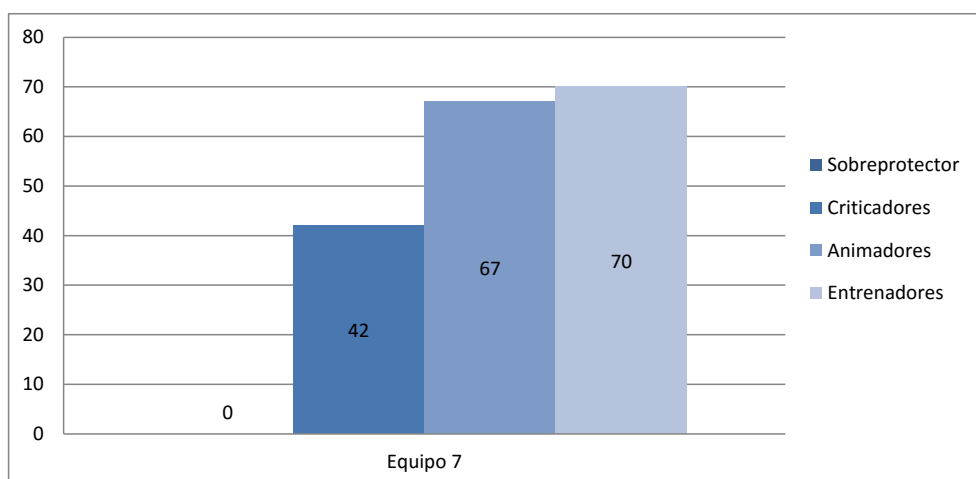
Como se muestra en la gráfica número 6, de nuevo los resultados para el equipo número 6 son muy similares a los de los equipos 3 y 4. Sin embargo, en este caso se reduce la cantidad de padres entrenadores y aumentan de padres criticadores y sobreprotectores en cantidades que no son significativas. De este modo, el 41,9% de los padres son entrenadores y el 30,2% son animadores. En este caso, uno de cada cuatro padres son criticadores (25,1%), mientras que aunque hayan aumentado los padres sobreprotectores siguen siendo un porcentaje insignificante (2,8%).



Gráfica 6. Tipología de padres. Equipo 6.

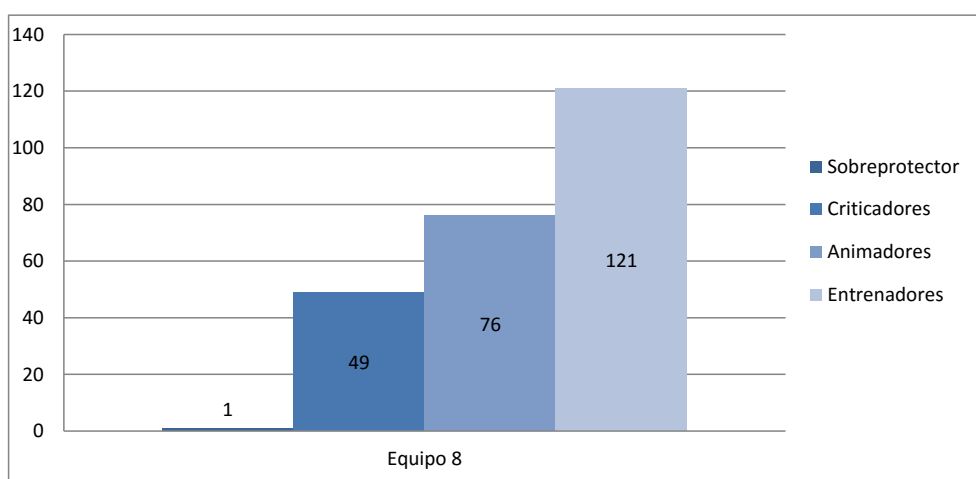
En la gráfica que se presenta a continuación, se observa como en el equipo número 7 no existe ningún tipo de padre predominante. Un 39,1% de los padres son entrenadores y un 37,4% son animadores, por lo que se presentan un número de padres muy similar de ambos tipos. En este caso, no se presentan padres sobreprotectores y, por lo tanto, el 23,5% restante son padres criticadores. En esta muestra, se observa como la presencia de los tipos de padres siguen siendo similares a la de los equipos 3, 4, 5 y 6 pero, sin embargo el número de padres animadores se equipara considerablemente al de los padres entrenadores.

Resultados



Gráfica 7. Tipología de padres. Equipo 7

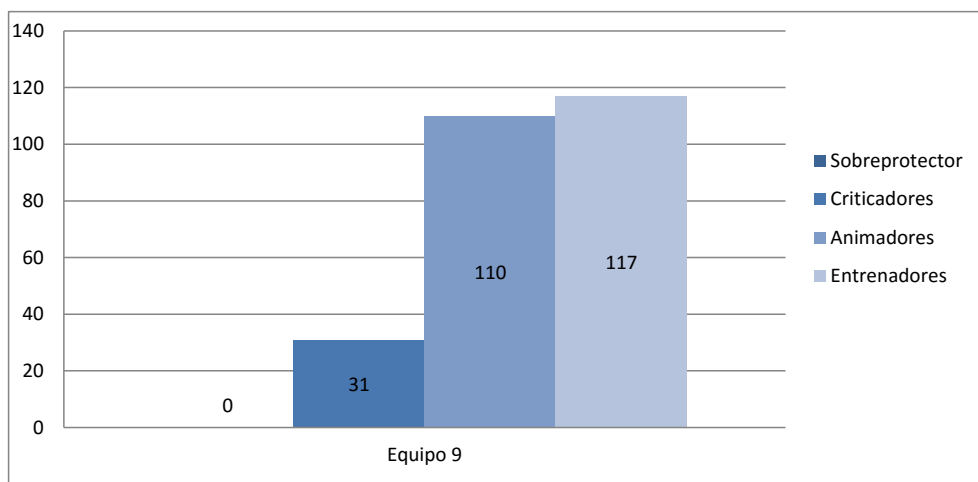
Como nos muestra la gráfica 8, expuesta a continuación, la mitad de los padres son entrenadores (49,0%) y la otra mitad está formada por los padres criticadores (19,8%) y en mayor medida por los padres animadores (30,8%), ya que los sobreprotectores son tan solo un 0,4%. En relación a los equipos anteriores y en los que son similares los tipos de padres (Equipo 3, 4, 5 y 6) se observa como en el equipo correspondiente a la gráfica 8 los padres entrenadores aumentan en decremento de los padres criticadores.



Gráfica 8. Tipología de padres. Equipo 8

Resultados

Como se puede observar en la gráfica que se muestra a continuación, como en el caso del equipo número 7, no existe un tipo de padre predominante de forma clara. De esta manera, el número de padres entrenadores y el número de padres animadores son muy similares, ya que el 45,3% son entrenadores y el 42,6% son animadores. Igualmente, cabe destacar que la mayoría de los padres se reparten equitativamente entre estos dos tipos ya que entre ambos suman un 87,9% del total de padres. El 12,0% restante son padres criticadores, por lo que no se presentan padres de tipo sobreprotector. Finalmente, haciendo referencia a la similitud con la tipología de padres del equipo 7, cabe destacar que en este caso el número de padres criticadores es menor en incremento de los padres tanto entrenadores como animadores.

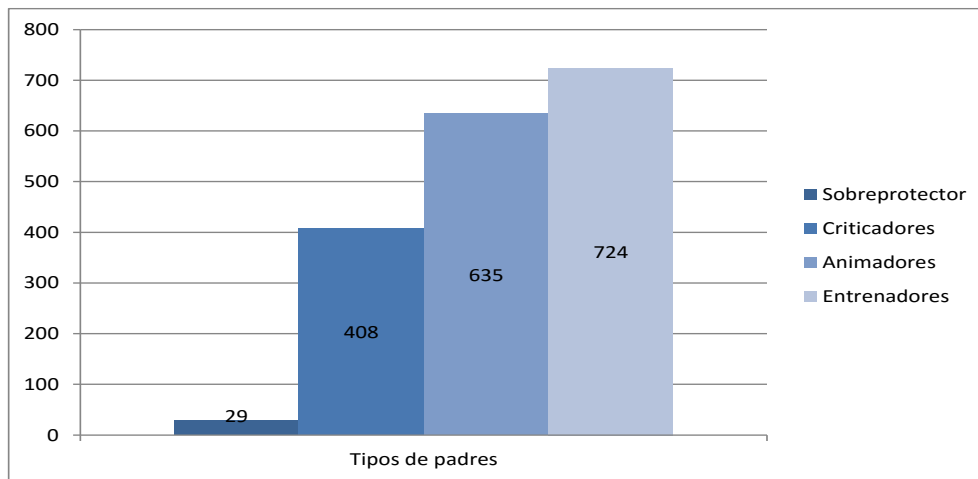


Gráfica 9. Tipología de padres. Equipo 9

Una vez expuestos los resultados por cada uno de los equipos formados por los padres que hemos tomado como muestra, se va a hacer referencia a los resultados obtenidos por los padres de forma conjunta, es decir, sin diferenciar la tipología de los padres por equipos.

De este modo, como se puede observar en la gráfica 10, se ha obtenido que la mayoría de los padres son entrenadores, conformando un 40,3% del total. Sin embargo, los padres animadores, aunque se presentan en menor cantidad, la diferencia entre ellos no es muy abultada, siendo un 35,4%. Al hablar de padres criticadores la diferencia sí que es más significativa, ya que un 22,7% corresponde a esta tipología. Finalmente, el 1,6% restante corresponde a los padres de tipo sobreprotector. Esta cifra resulta insignificante, por lo que esta tipología se considera prácticamente inexistente.

Resultados

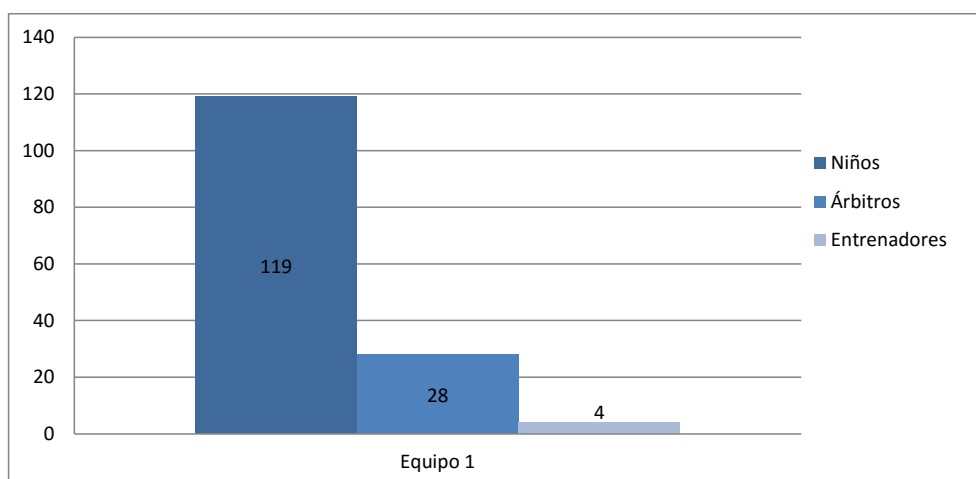


Gráfica 10. Tipología de los padres. Todos los equipos

4.2. Resultado referentes al destinatario del mensaje

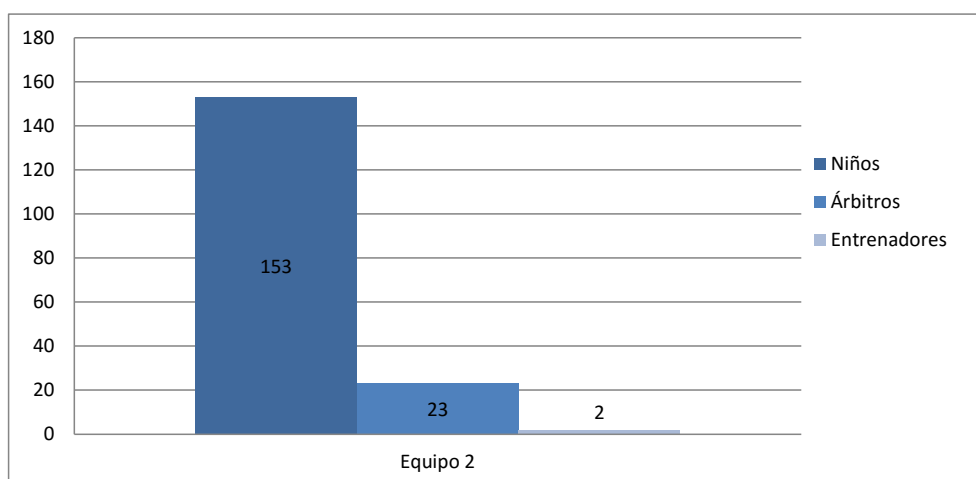
Como se puede observar en la gráfica que se expone a continuación, los destinatarios de los mensajes emitidos por los padres que conforman el equipo número 1 son, principalmente, los niños. En este caso aproximadamente ocho de cada diez mensajes van dirigidos a los niños (78,8%), mientras que tan solo el 18,5% son los árbitros. Finalmente, los entrenadores como destinatarios de los mensajes son prácticamente inexistentes, conformando el 2,6% restante.

Resultados



Gráfica 11. Destinatarios. Equipo 1

En la gráfica número 12 expuesta posteriormente y referente al equipo número 2 se identifica que la mayoría de los destinatarios de los mensajes son los niños (86,0%). En segundo lugar, los destinatarios son los árbitros (12,9%) mientras que, tan solo el 1,1% de los destinatarios son los entrenadores. En este caso, el orden de destinatarios es el mismo pero, sin embargo, se incrementa el número de niños como destinatarios y se reduce el número de mensajes en los que los destinatarios son los árbitros.

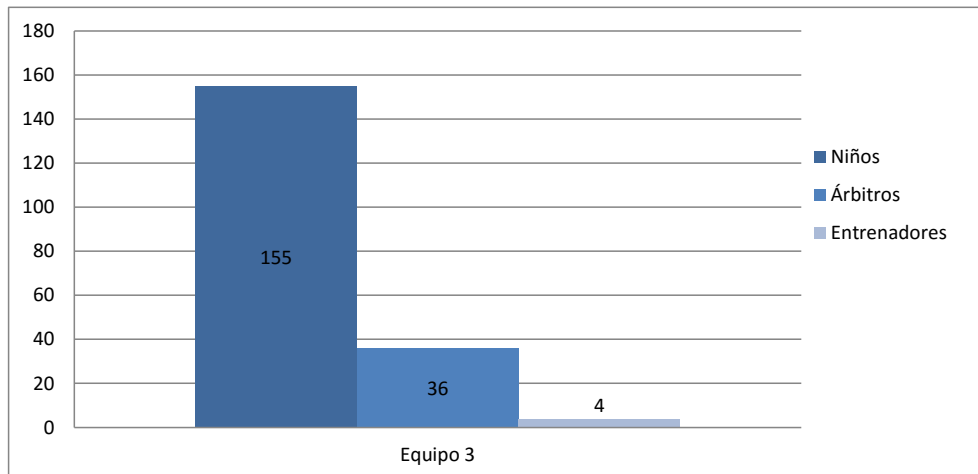


Gráfica 12. Destinatarios. Equipo 2

Siguiendo la misma dinámica, en la gráfica número 13 se identifica como el principal destinatario de los mensajes observados en el equipo 3 van dirigidos a los niños (79,5%) mientras que tan solo, aproximadamente, dos de cada diez mensajes van dirigidos a los

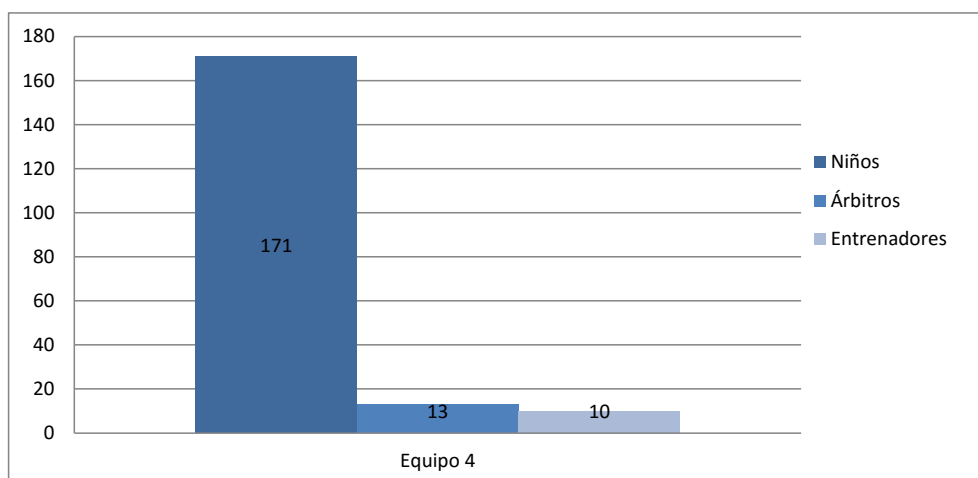
Resultados

árbitros (18,5%). Finalmente, los entrenadores como destinatarios son prácticamente inexistentes (2,1%). En este caso, aunque los resultados de los destinatarios son similares a las dos muestras anteriores, se identifican prácticamente iguales a los resultados obtenidos en la observación del equipo número 1.



Gráfica 13. Destinatarios. Equipo 3

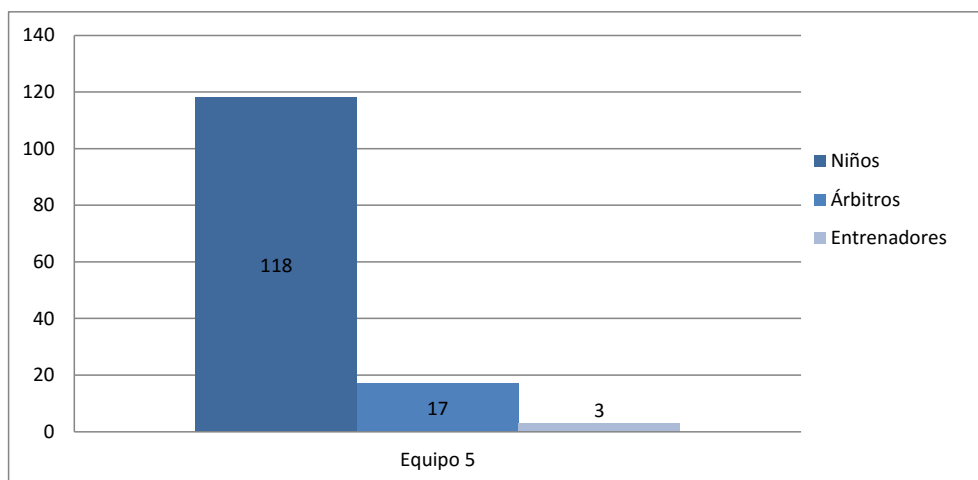
A través de la gráfica expuesta a continuación, se observa como en el equipo número 4 prácticamente los destinatarios de todos los mensajes presentados por los padres son los niños (88,1%). Así pues, 9 de cada 10 destinatarios son niños. Por el contrario, la presencia de entrenadores y árbitros como destinatarios es muy poco frecuente, siendo un 6,7% los árbitros y un 5,2% los entrenadores. En este caso, aunque el resultado de niños como destinatarios es similar al que se presenta en el equipo número 2, se reduce el número de árbitros como destinatarios en incremento de los entrenadores.



Gráfica 14. Destinatarios. Equipo 4

Resultados

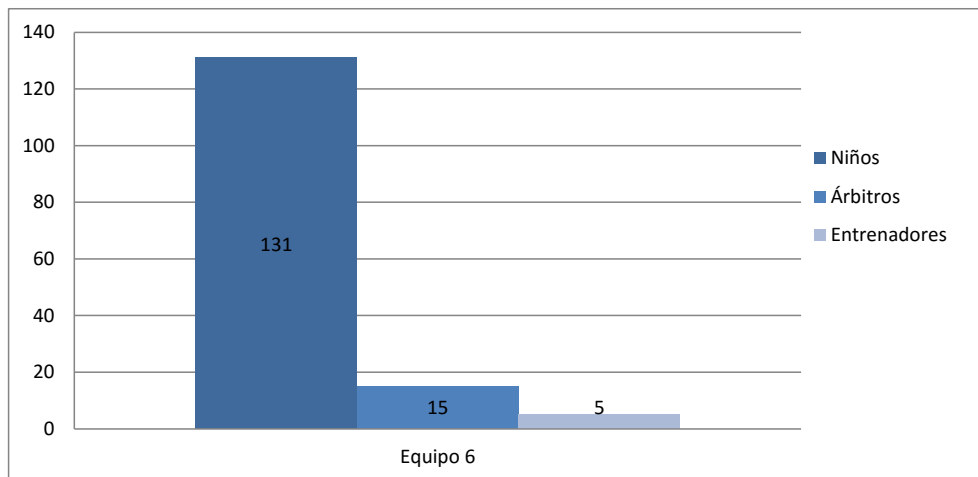
En la gráfica número 15 se exponen los resultados referentes al equipo número 5. En este caso, se observa, como en los casos anteriores, que los destinatarios principales de los mensajes son los niños (85,5%). En este equipo, uno de cada diez mensajes van dirigidos a los árbitros (12,3%), mientras que los mensajes en los que los entrenadores son los destinatarios son prácticamente inexistentes, solo un 2,2%. El orden de presencia de los destinatarios es similar al de todos los casos anteriores, pero los resultados son prácticamente iguales a los obtenidos en el equipo 2.



Gráfica 15. Destinatarios. Equipo 5

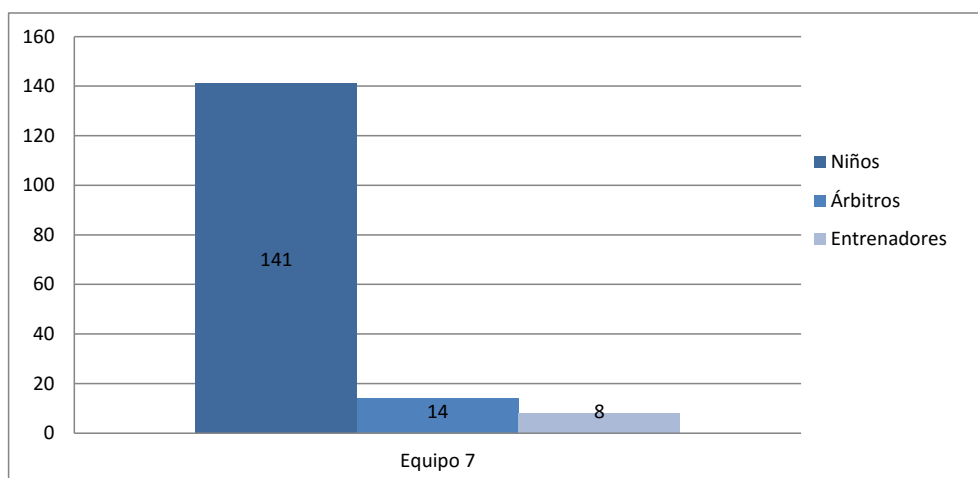
En relación al equipo número 6 y según los resultados expuestos en la gráfica 16, los destinatarios de los mensajes observados en esta muestra son, mayoritariamente los niños (86,8%). Los destinatarios a los que en segundo lugar van más dirigidos los mensajes observados son los árbitros (9,9%). Por último, el número de mensajes que tienen como destinatarios a los entrenadores (3,3%) es muy reducido y se consideran, prácticamente, inexistentes. En este caso, los resultados están muy relacionados con aquellos obtenidos para el equipo número 2 y 5 aunque, a diferencia de los otros casos, los mensajes dirigidos a los entrenadores aumentan levemente en decremento de los mensajes dirigidos a los árbitros.

Resultados



Gráfica 16. Destinatarios. Equipo 6

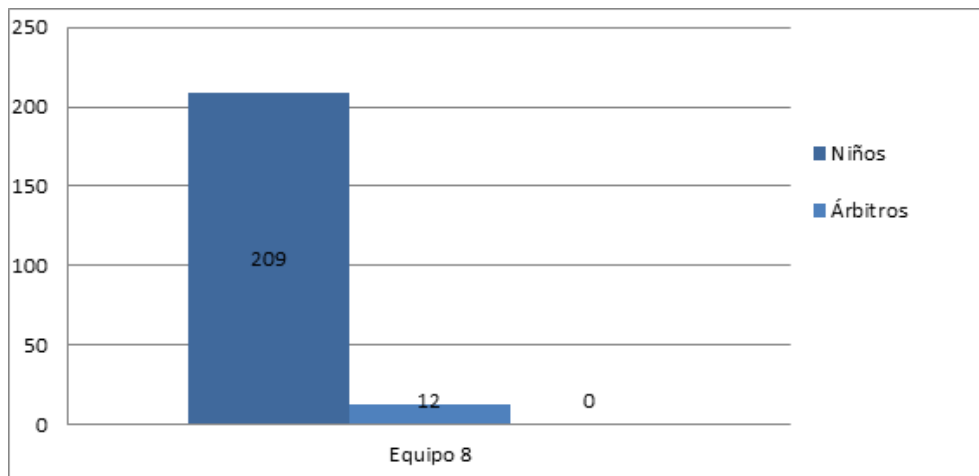
Observando la gráfica que se expone a continuación, se observa como en la observación realiza para el equipo número 7 la gran mayoría de los mensajes van dirigidos a los niños. En este caso, aproximadamente 8 de cada 10 mensajes van dirigidos a estos sujetos (86,5%). Por el contrario, los mensajes dirigidos a los árbitros y los mensajes dirigidos a los entrenadores son muy reducidos, conformando el 13,5% restante. De estos, el 8,6% van dirigidos a los árbitros y el 4,9% van dirigidos a los entrenadores. En esta observación se presentan resultados muy similares a los del equipo número 6 y, por lo tanto, similares a los de los equipos 2 y 5. Sin embargo, al igual que ocurría en la muestra anterior, los mensajes dirigidos a los árbitros se reducen muy levemente mientras que, como consecuencia, aumentan los dirigidos a los entrenadores.



Gráfica 17. Destinatarios. Equipo 7

Resultados

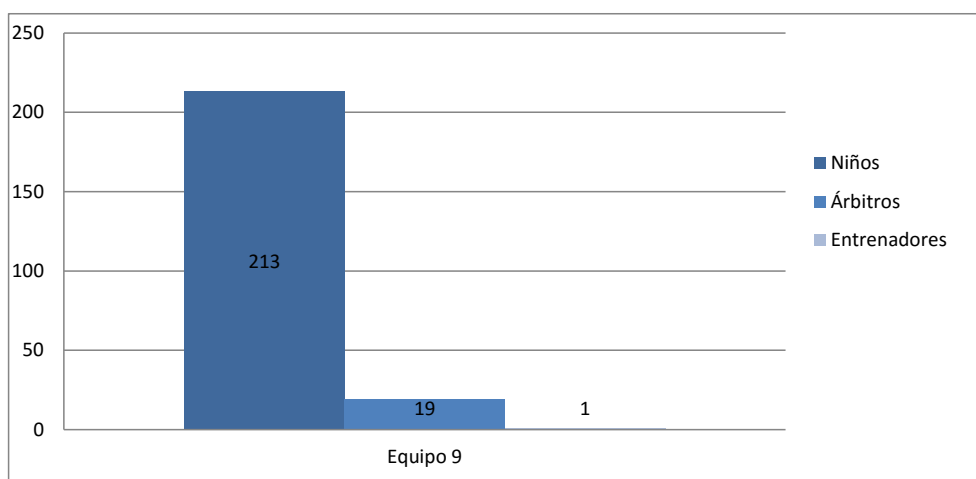
Como se puede observar en la gráfica número 18 expuesta a continuación, prácticamente todos los mensajes van destinados a los niños conformando un 94,6% del total. De este modo, los mensajes dirigidos a los árbitros y a los entrenadores son prácticamente inexistentes. Tan solo el 5,4% de los mensajes van dirigidos a los árbitros y no se observa ningún mensaje en el que el destinatario sea el entrenador (0,0%).



Gráfica 18. Destinatarios. Equipo 8

A través de la gráfica que se expone a continuación, se describen los resultados referentes al equipo número 9. En este caso, aproximadamente 9 de cada 10 de los mensajes emitidos por los padres durante la competición van dirigidos a los niños (91,4%). De este modo, los mensajes dirigidos a los entrenadores y a los árbitros son muy escasos. Aquellos que van destinados a los entrenadores son inexistentes (0,4%), por lo que estos mensajes restantes están dirigidos a los árbitros (8,2%). Este equipo adquiere un gran similitud con los resultados obtenidos para el equipo número 8 aunque se aumente insignificadamente el número de mensajes destinados a los árbitros en decremento de aquellos dirigidos a los niños.

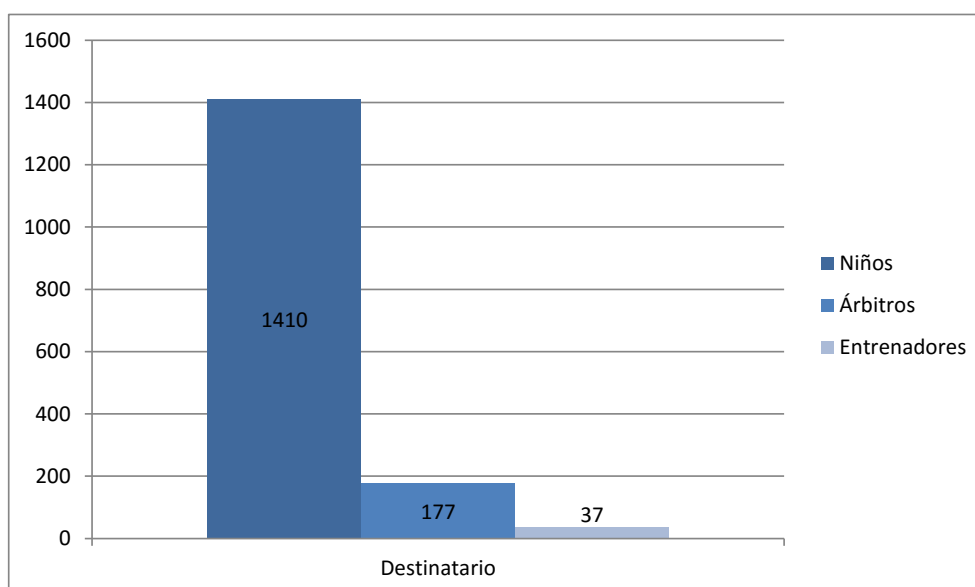
Resultados



Gráfica 19. Destinatarios. Equipo 9

Una vez descritos los resultados acerca de los destinatarios de los mensajes que se observaban en los padres de los diferentes equipos, se hace referencia a los resultados de una forma más conjunta o, lo que es lo mismo, sin delimitarlos por equipos.

De este modo, como se puede observar en la gráfica 20 y como es lógico tras haber observado los resultados obtenidos por cada uno de los equipos, la gran mayoría de los mensajes van dirigidos a los niños ya que se observa una gran diferencia entre estos y los otros dos grupos de destinatarios, árbitros y entrenadores. Cuantitativamente, el 86,8% de los mensajes van dirigidos a los niños mientras que el 10,9% van destinados a los árbitros y tan solo el 2,3% a los entrenadores.

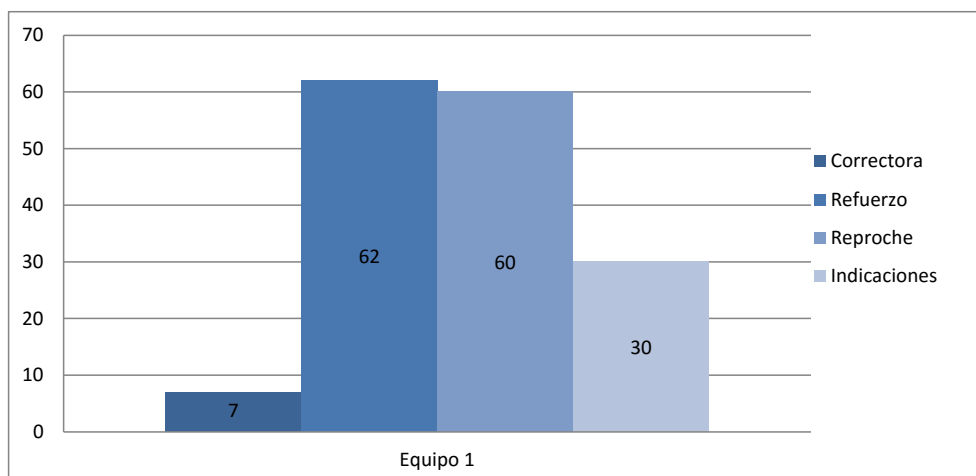


Gráfica 20. Destinatarios. Todos los equipos

4.3. Resultados referentes al tipo de mensaje.

En el siguiente apartado se exponen los resultados obtenidos en relación a la intención de los mensajes emitidos por los padres. En primer lugar, se hace referencia y se describen los resultados obtenidos para los mensajes de los padres de cada uno de los equipos y, en segundo lugar, se exponen los resultados de una forma conjunta, sin diferencia por equipos.

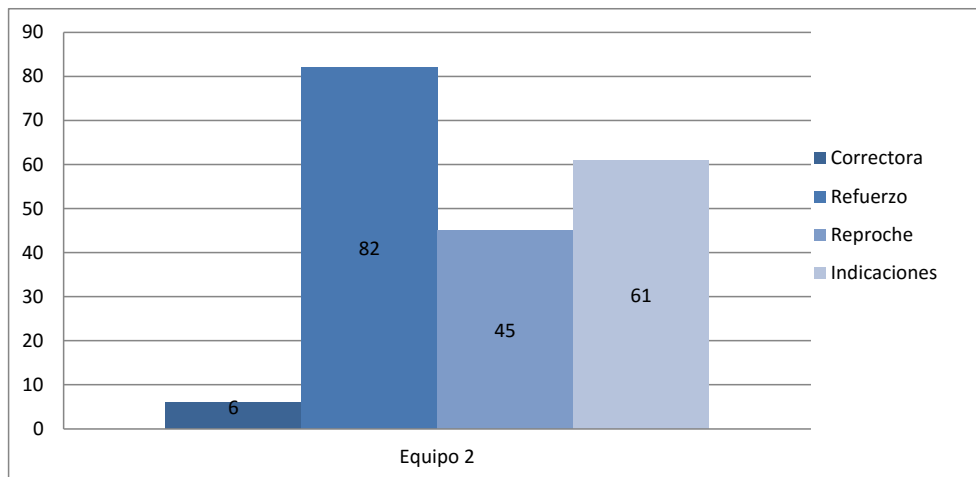
Como se puede observar en la gráfica que se presenta a continuación referente a la observación realizada sobre el equipo 1, los mensajes no tienen una tipología mayoritaria según su intención. De este modo, el 76,7% de los mensajes está conformado, prácticamente de forma equitativa, por mensajes de refuerzo (39,0%) y por mensajes de reproche (37,7%). A continuación, un 18,9% son mensajes a través de los cuales se realizan indicaciones mientras que, tan solo un 4.4% son mensajes correctores en relación a aspectos actitudinales.



Gráfica 21. Tipo de mensajes. Equipo 1

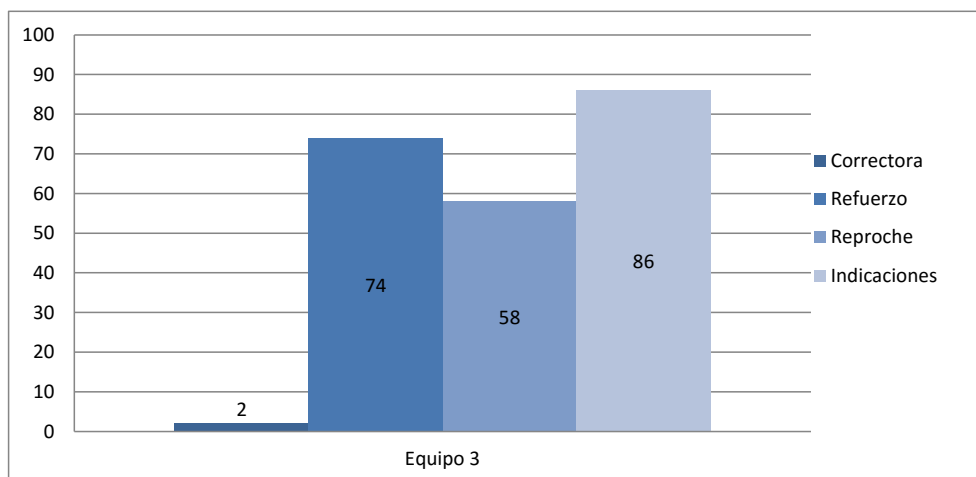
Atendiendo a la gráfica 22, en la observación realizada a los padres del equipo 2 se identifican como 4 de cada 10 mensajes emitidos por los padres son de refuerzo (42,3%), siendo estos el tipo de mensajes que aparece con mayor frecuencia. Siguiendo el orden de frecuencia de aparición, en segundo lugar se identifican los mensajes indicadores (31,4%) y, en tercer lugar, el 23,2% de los mensajes son de reproche. Finalmente, tan solo un 3,1% de los mensajes tiene una intención de corrección actitudinal.

Resultados



Gráfica 22. Tipos de mensajes. Equipo 2

En el caso del equipo 3, como se puede observar en la gráfica que se presenta posteriormente, las indicaciones son los mensajes que mayormente se observan, aproximadamente 4 de cada 10 mensajes son de este tipo (39,1%). Sin embargo, no existe mucha diferencia con los mensajes de refuerzo ya que conforman el 33,6% del total. Finalmente, podemos decir que los mensajes de reproche son los restantes (26,4%), ya que la cifra de mensajes enfocados a la corrección de los comportamientos actitudinales es insignificante (0,9%)

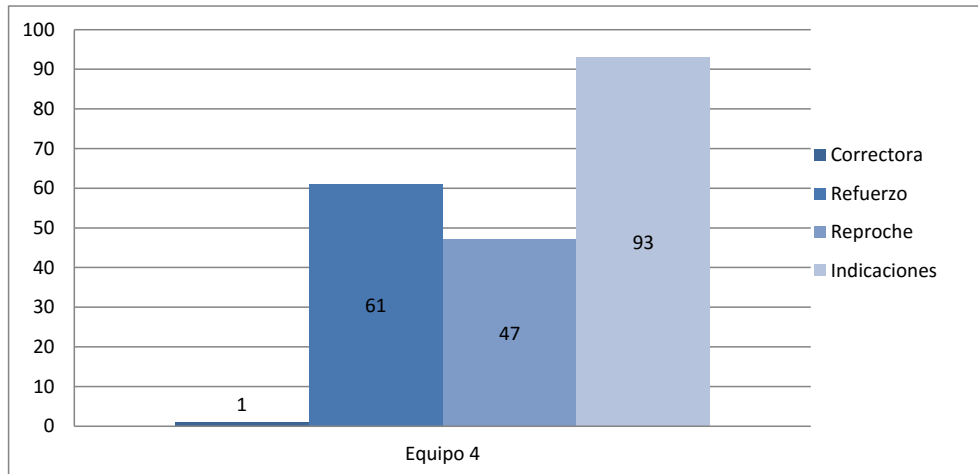


Gráfica 23. Tipos de mensajes. Equipo 3

Como se expone en la gráfica número 24, en la observación realizada sobre los padres del equipo 4 se identifica que la tipología del mensaje se presenta en el mismo orden

Resultados

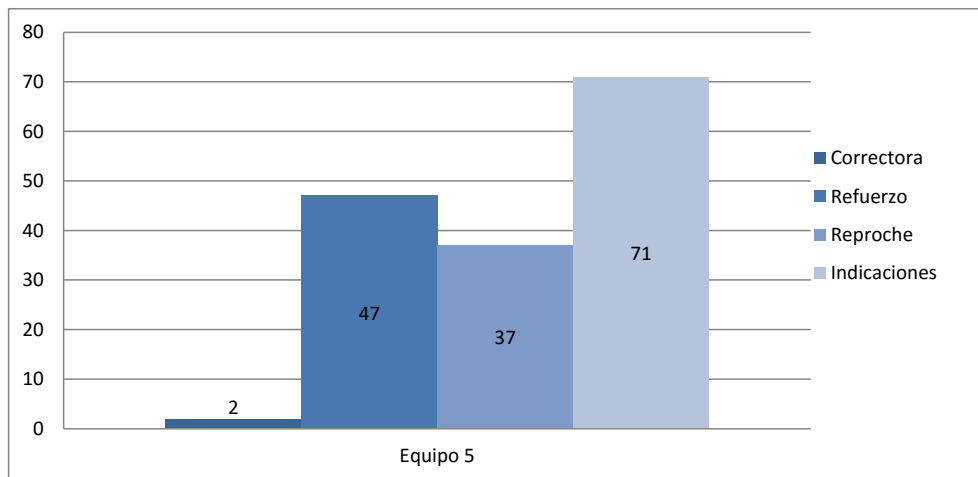
que en el equipo 3. Sin embargo, el número de mensajes de refuerzo y reproche disminuye, en incremento de las indicaciones por parte de los padres. De este modo, el 46,0% son indicaciones mientras que el 30,2% son mensajes de refuerzo y el 23,3% reproches. Al igual que en el caso anterior, la cifra de mensajes correctores es insignificante y, por lo tanto, no se considera su presencia (0,5%)



Gráfica 24. Tipos de mensajes. Equipo 4

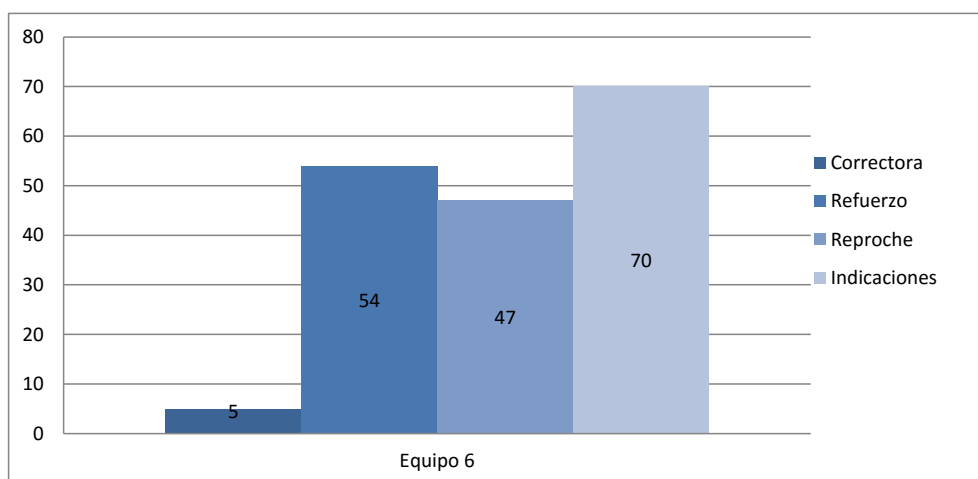
Como se puede observar en la gráfica que se representa a continuación, los padres relacionados con el equipo 5 emiten mayoritariamente indicaciones (45,2%). En segundo lugar, se encuentran los mensajes de refuerzo aunque la diferencia con los de reproche, situados en tercer lugar, sea mínima, un 29,9% frente a un 23,6%. Por último, y como en la mayoría de los casos, los mensajes con una intención correctora en relación a la actitud son insignificantes (1,3%). En este caso, se observa una similitud prácticamente exacta con los resultados obtenidos en la observación del equipo número 4.

Resultados



Gráfica 25. Tipos de mensajes. Equipo 5

En el caso de la observación de los padres del equipo 6 y como se puede identificar en la gráfica que se presenta a continuación, la tipología de los mensajes se establece en el mismo orden que en los 3 casos anteriores pero, sin embargo las cantidades se equiparan, por lo que la diferencia entre la aparición de un tipo de mensaje u otro es menor. En este caso, el 39,8% son indicaciones por parte de los padres, el 30,7% son mensajes de refuerzo y el 26,7% son reproches. Lo que no varía con las otras observaciones es que los mensajes correctores no se consideran por su, prácticamente, nula presencia (2,8%).

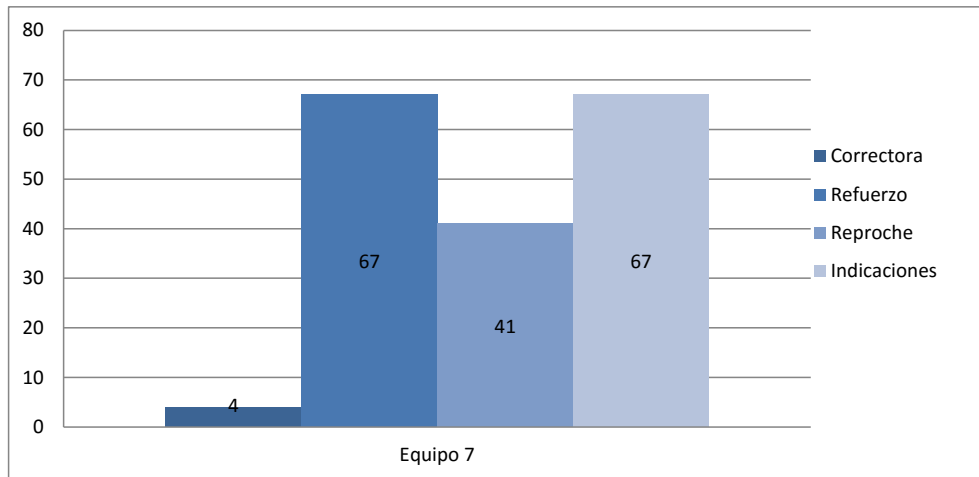


Gráfica 26. Tipos de mensajes. Equipo 6

Atendiendo a la gráfica 27, en el equipo 7 la mayoría de mensajes, en relación a su intención, está compartida. Los mensajes de refuerzo y las indicaciones por parte de los padres son los tipos de mensajes que más se presentan, a partes iguales. Por lo tanto, el 37,4% de los mensajes son indicaciones y otro 37,4% son mensajes de refuerzo. En un

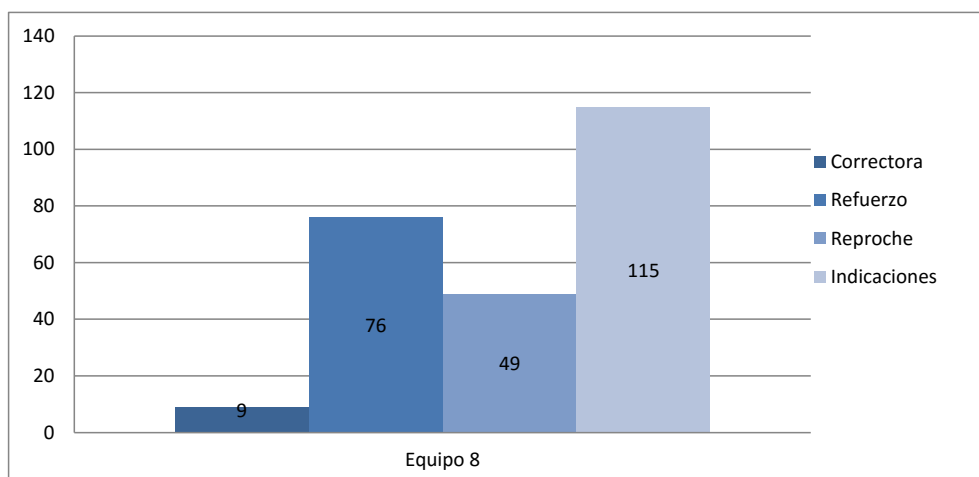
Resultados

segundo plano, se sitúan los mensajes que hacen referencia a reproches con un 22,9%. Las correcciones actitudinales (2,2%) continúan siendo insignificantes.



Gráfica 27. Tipos de mensajes. Equipo 7

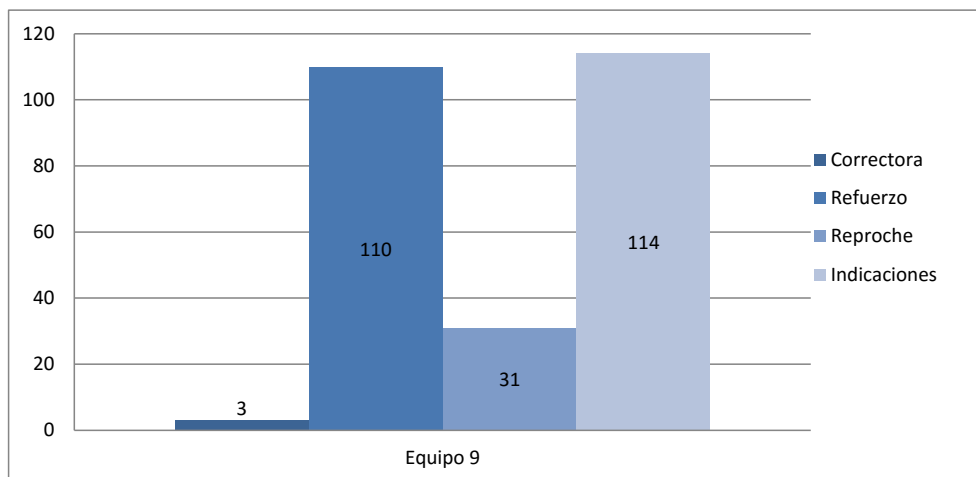
Como se puede observar en la gráfica que se expone a continuación, aproximadamente la mitad de los mensajes que se presentan durante la observación correspondiente al equipo 8 son indicaciones (46.2%). La otra mitad, se reparte entre los mensajes de reproche (19,7%) y los mensajes de refuerzo (30,5%). Aunque en este caso, aumentan las correcciones (3.6%) sigue siendo una cantidad insignificante. En relación a la tipología del mensaje, este equipo adquiere una relación muy estrecha con los equipos 5 y 4.



Gráfica 28. Tipos de mensajes. Equipo 8

Resultados

Finalmente, en el último de los equipos y como se puede identificar en la gráfica 29 correspondiente a este, ocurre lo mismo que en el equipo 7, la mayoría está compartida entre los mensajes de refuerzo y las indicaciones. En este caso, aunque las cantidades no sean idénticas, 42,6% y 44,2%, la diferencia es insignificante. Sin embargo, a diferencia que en el caso del equipo en cuestión, las cantidades de estos mensajes mayoritarios es mayor lo cual, como consecuencia la cantidad de mensajes de reproche se reduce considerablemente (12,0%). Al igual que en todos los casos anteriores, la cantidad de mensajes correctores (1,2%) hace que su presencia se suprima.

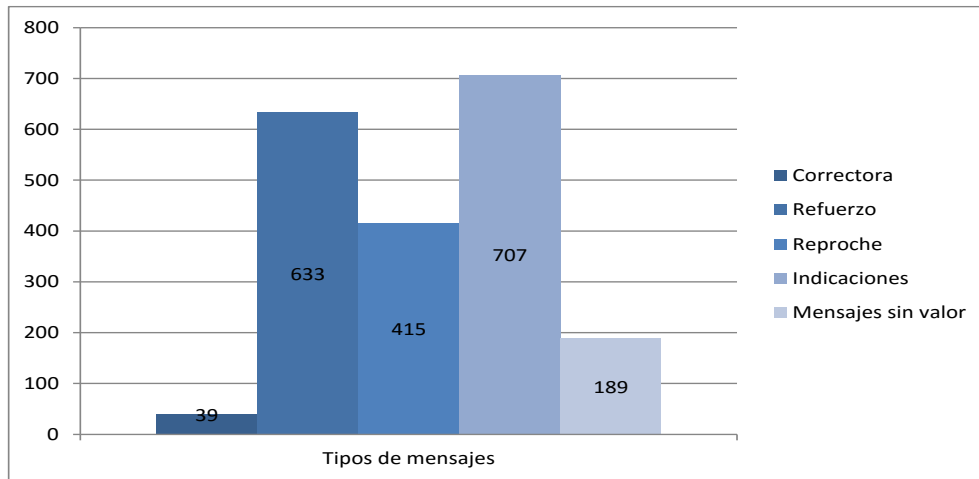


Gráfica 29. Tipos de mensajes. Equipo 9

Tras haber descrito la tipología de los mensajes emitidos por los padres para cada uno de los equipos, a continuación, se va a realizar una lectura de los resultados de una forma más global, es decir, a través de todos los mensajes recogidos sin delimitarlos por equipos.

De esta forma, como se puede observar en la gráfica 30 expuesta a continuación, 4 de cada 10 de los mensajes emitidos por los padres se relacionan con indicaciones (39.4%) Sin embargo, la diferencia con los mensajes cuya presencia los sitúa en un segundo lugar, es prácticamente inexistente. Estos mensajes son los destinados al refuerzo y constituyen un 35.3% del total. Debido a que la presencia de mensajes correctores, como se ha reflejado en los resultados por equipos, es insignificante (2,2%), el 23,1% restantes corresponden a aquellos mensajes que presentan una intencionalidad de reproche.

Resultados



Gráfica 30. Tipos de mensajes. Todos los equipos

5. Discusión

En el siguiente apartado, se pretende realizar una interpretación fundamentada de los resultados más relevantes que han sido obtenidos, realizando un análisis comparativo con otras investigaciones.

A partir del estudio relacionado con el lenguaje verbal utilizado por los padres durante la competición y el cual ha sido expuesto anteriormente, hemos podido identificar la tipología de padres que se presentan en los partidos de fútbol base de categoría benjamín en Zaragoza, los destinatarios de los mensajes que estos emiten y la intención del lenguaje o del mensaje característica de los diferentes tipos de padres estudiados.

Tal y como se hace referencia en los estudios anteriores de Leo, Sanchez, Sanchez, Amado & Garcia (2009) y Smoll, Cumming & Smith (2011), los padres tienen diferentes influencias en la práctica deportiva competitiva de sus hijos, es decir, tienen repercusiones tanto negativas como positivas. En relación a nuestros resultados, la influencia de los padres parece ser más negativa que positiva ya que atendiendo a la clasificación de los padres, el 64,6% son padres problemáticos y el 35,4% restante son acarrean repercusiones positivas en la práctica deportiva de sus hijos. Estos resultados se relacionan con los obtenidos por Gimeno (2003) y Hernandez (2005) ya que sobre estos resultados han llevado a cabo propuestas de actuación en forma de guías para padres, con el fin de hacer que la actuación parental tenga consecuencias positivas. Sin embargo, atendiendo a diferentes investigaciones realizadas con anterioridad los resultados son contrarios. A través del estudio realizado por Kidman, L., McKenzie, A., & McKenzie, B. (1999), en el cual se estudiaban los comentarios de los padres de hijos que se integraban en 7 deportes diferentes entre los que se encontraba el fútbol, se obtuvo que por lo general el 50,1% de los comentarios eran positivos para el desarrollo del deporte mientras que el 49,9% de los comentarios, por el contrario, eran negativos. Así pues, estos comentarios se oponen a los nuestros en los que, aparte de ser mayoritarios los comentarios con repercusiones negativas, la diferencia entre ambos es claramente diferenciable (64,6% comentarios negativos y 35,4% positivos). Por otro lado, se encuentra un estudio similar realizado por Blom, L. C., & Drane, D. (2008), en el cual, de igual modo, se analizan los comentarios emitidos por los padres en los

Discusión

eventos deportivos de sus hijos. En este caso, los resultados se oponen totalmente, ya que los porcentajes son similares pero totalmente contrarios, el 61,7% de los mensajes son positivos mientras que el 38,3% de los mensajes son negativos. Entre estos estudios que se utilizan a modo de comparación sí que se observa la igualdad entre la naturaleza de los mensajes, en ambos destacan (en mayor o menor medida) los mensajes positivos. Antes de continuar, cabe destacar que con el fin de que la comparación fuera más exacta, se recalcularon los porcentajes de los estudios analizados debido a que en estos, a diferencia de nuestro estudio, se contabilizaban los mensajes neutros o sin valor lo cual hace que los porcentajes disminuyan en comparación a los nuestros y la relación sea menos exacta.

Como causa de esta diferencia entre resultados, se puede decir que las investigaciones citadas anteriormente fueron realizadas en el extranjero, Blom, L. C., & Drane, D. (2008) realizaron su análisis en Mississippi y Kidman, L. et al (1999) en New Zelanda. En relación a esto y al igual que otros autores citados anteriormente que remarcan esta necesidad a través de la publicación de guías, se puede decir que en nuestro país puede existir un retraso en educación parental a la hora de adquirir el rol de padre de deportista. Este hecho hace que las repercusiones de las acciones realizadas por los padres sean negativas para el desarrollo del deporte ya que estos no se saben comportar correctamente durante los eventos deportivos y, por lo tanto, se obtengan unos resultados en la investigación totalmente opuesto a observados en los estudios llevados a cabo en otros países.

En nuestra clasificación obtenida a partir de los resultados, hemos diferenciado, en relación a los mensajes que estos emiten, los padres animadores (padres positivos) y los padres entrenadores, criticadores y sobreprotectores (padres “problemáticos”)

Esta tipología de padres se relaciona con la clasificación de padres con repercusiones negativas realizada en el estudio de Smoll et al (2011). Sin embargo, en su clasificación añaden dos tipos más, los padres desinteresados y los padres vociferantes. De este modo, en comparación con nuestra clasificación, hay que tener en cuenta que los padres vociferantes se engloban dentro de los padres criticadores y los padres desinteresados, en nuestro caso, no se pueden clasificar ya que estos no se implican en la actividad deportiva de sus hijos y nuestro criterio de clasificación está relacionado con el lenguaje de los padres durante la práctica deportiva de sus hijos. Por otro lado, la categoría de

Discusión

sobreprotector puede ser desconsiderada ya que adquiere un valor de presencia insignificante, el 1,6 % de los mensajes son característicos del padre sobreprotector. De este modo, consideraríamos que los padres problemáticos en función de los mensajes que estos emiten son los padres-entrenadores y los padres criticadores, siendo, respectivamente, el 40,3% y el 22,7% del total de padres observados.

Debido a que en la clasificación anterior solamente hace referencia a los padres “problemáticos” es necesario fundamentar nuestros resultados a partir de otro estudio como es el de Roffe (2003) en el que si engloba a los padres con repercusiones positivas pero, sin embargo, su clasificación de padres negativos es menos detallada. De este modo, diferencia los padres indiferentes (falta de interés en la práctica deportiva), los padres equilibrados (padres interesados y proveedores de apoyo emocional) y los padres sobreprotectores (presionantes, criticadores, pesados...). Los padres equilibrados equivalen, en nuestro caso, a los padres animadores mientras que los padres sobreprotectores equivalen a los padres entrenadores, criticadores y sobreprotectores de nuestra clasificación. Al igual que en el caso anterior, los padres indiferentes no se pueden visualizar en nuestra tipología debido a que estos no se involucran en la práctica deportiva, siendo esto un criterio indispensable de nuestra clasificación.

De este modo, los tipos de padres que se identifican a través de nuestro estudio en la categoría de benjamín son, por un lado, los padres animadores (ideales y positivos) y, por otro lado, los padres entrenadores y criticadores (negativos y “problemáticos”)

En función de nuestros resultados, los destinatarios de los mensajes emitidos por los padres son mayoritariamente los propios niños (86,8%) seguidos de los árbitros (10,9%) y desconsiderando los entrenadores como receptores de estos mensajes ya que tan solo 2 de cada 100 mensajes van dirigidos a ellos (2,3%). Estos resultados discrepan, en cierta medida, con los considerados en las propuestas de actuación de Hernández (2005) y Gimeno (2003) en el que los destinatarios de los mensajes están más equiparados. Es decir, aunque los mensajes dirigidos a los niños igual son habituales, aquellos cuyos destinatarios son tanto los entrenadores como los árbitros adquieren un mayor valor, de manera que estos son más considerados y, como consecuencia, en las guías para entrenar a los padres que estos proponen se pretende actuar sobre ellos. De este modo, se puede pensar que los resultados obtenidos en relación a este apartado están influenciados por la edad de los hijos cuyos padres han sido tomados como muestra.

Discusión

Así, los estudios anteriormente citados, engloban a jóvenes deportistas con un rango de edad más elevado por lo que se entiende que la competitividad tanto de los padres como de los hijos va en aumento y, como consecuencia, los mensajes (que no suelen ser positivos) ya no están tan focalizados en los hijos y atacan a otras figuras englobadas en la práctica deportiva como son los entrenadores y, principalmente, los árbitros.

En la investigación de Blom, L. C., & Drane, D. (2008), igualmente se analiza el destinatario de los mensajes emitidos por los padres. En este caso, a diferencia de lo obtenido en la comparación anterior, en la que los resultados eran totalmente opuestos, sí que se obtiene unos valores similares. En esta investigación se obtuvo que el 85,7% de los comentarios iban dirigidos a los niños, donde se engloba al niño que forma parte del mismo equipo, a su hijo y al equipo en general, tanto de su hijo como el contrario. En nuestra investigación, se obtiene un resultado prácticamente igual ya que el 86,8% de los comentarios van dirigidos a niños, entre los cuales se engloban los mismos destinatarios. En ambas investigaciones y en función de los resultados, se desconsideran a los entrenadores como receptores de los mensajes emitidos por los padres de sus jugadores o de los jugadores del equipo contrario. Así pues, en la investigación citada anteriormente solo se evidencia un comentario de todos los mensajes estudiados lo que supone un 0% del total y, en nuestro caso, aunque la cifra aumenta (2,3%), el valor es insignificante para considerarlo como un destinatario más. La mayor discrepancia entre investigaciones surge al estudiar a los árbitros como destinatarios ya que, aunque las cantidades no son extremadamente dispares, en nuestro caso podemos considerar a estas figuras como un destinatario más y en la investigación de comparación la cifra obtenida es insignificante. En valores porcentuales, en nuestro estudio se obtiene que 1 de cada 10 mensajes van dirigidos a los árbitros (10,9%) mientras que en la investigación de Blom, L. C., & Drane, D. (2008) tan solo el 1,3% de los mensajes van destinados a estas figuras. Finalmente, en relación al estudio del destinatario del comentario, cabe destacar que en la investigación que se utiliza para comparar se identifica otro destinatario como son los otros padres o afición (12,1%). En nuestro caso, no hemos considerado estos receptores de mensajes porque nos interesaba más centrarnos en los aspectos que tuvieran mayor incidencia en el juego y que por lo tanto ocurrieran, principalmente, en el terreno de juego.

Por último, en relación al estudio del tipo de mensaje en función de su intención, cabe destacar que los diferentes tipos están estrechamente vinculados con la tipología de

Discusión

padres, es decir, esta intención del mensaje caracteriza a cada uno de los tipos de padres que se han presentado anteriormente. Dentro de esta tipología se diferencia la intención correctora, el refuerzo, el reproche y las indicaciones. Antes de centrarnos en cada una de ellas y su relación con los tipos de padres, hay que diferenciar entre intención correctora y las indicaciones. La intención correctora hace referencia al corregimiento de actitudes en los niños relaciones con el juego como pueden ser “concentrados”, “atentos”... mientras que las indicaciones hacen referencia a ordenes meramente tácticas o técnicas como pueden ser “sube la banda”, “toca el balón”, “pasa el balón de primeras”... Una vez realizada esta diferenciación, se procede a relacionar cada tipo de padre con la intención que conlleva su mensaje. En relación a los reproches y según muestran los resultados, son mensajes característicos de los padres criticadores, esto se determina observando la igualdad entre sus porcentajes en la que el 23,1% son reproches y el 22,7% hace referencia a los padres criticadores. Por otro lado, atendiendo a los resultados obtenidos, los mensajes emitidos en forma de indicaciones son característicos de los padres entrenadores en los que su función es realizar órdenes tanto tácticas como técnicas. En los resultados obtenidos durante el trabajo de campo, se observó cómo el 39,4% eran indicaciones las cuales coincidían en número con los padres-entrenadores en función de su mensaje (40,3%). En relación a los mensajes de ánimo, se observa que estos son característicos y definen a los padres animadores debido a la igualdad final en sus resultados. Los padres animadores conforman el 35,4% de los tipos de padres mientras que los mensajes de ánimo son 35,3% de la tipología del mensaje. Finalmente, después de hacer la división entre intención correctora e indicaciones se observa como la cantidad de mensajes correctores es insignificante (2,2%) y por lo tanto no se considera como un tipo de mensaje en función de su intención. Estas relaciones establecidas y que definen los diferentes tipos de padres se puede comparar con lo expuesto por Hernández (2005) en su guía, en la cual define cada uno de los comportamientos en función de la tipología parental. De este modo, se puede observar como las características de los padres criticadores, animadores y entrenadores coinciden tanto en nuestro estudio como en el suyo pero, sin embargo, a diferencia de lo realizado en nuestra observación considera la presencia de padres sobreprotectores durante la práctica deportiva de los hijos. Por otro lado, las investigaciones realizadas por Blom, L. C., & Drane, D. (2008) y Kidman, L. et al (1999) igualmente analizan la intención del mensaje, por lo que se puede realizar una comparación con nuestro estudio. En relación al estudio de Kidman, L. et al (1999), los

Discusión

mensajes que más se relacionan y, por lo tanto, adquieren valores más similares son aquellos que hemos denominado indicaciones. En nuestro estudio se identifica que el 39,4% de los mensajes son indicaciones mientras que en la investigación de comparación son el 44,7% de los mensajes emitidos. Como se ha nombrado anteriormente, esta cifra engloba en la investigación de Kidman, L. et al (1999) la gran mayoría de los mensajes clasificados como negativos observando tan solo un 5,2% de críticas. Por el contrario, esta cifra de críticas es mucho mayor en nuestro estudio (23,1%), lo cual hace que los mensajes negativos sean más frecuentes que los positivos. De este modo, los mensajes de ánimo o apoyo en nuestro estudio son menores que en la investigación de Kidman, L. et al (1999), el 35% y el 50,1% de los mensajes respectivamente. En el caso del estudio de Blom, L. C., & Drane, D. (2008), la situación es similar, reduciéndose las indicaciones en incremento de los mensajes de ánimo o positivos. Así pues, de los mensajes analizados por Blom, L. C., & Drane, D. (2008) el 33,4% son correcciones y el 5% críticas por el 39,4% y 23,1% de nuestro estudio, respectivamente. Para concluir, esta investigación de comparación identifica el mayor número de mensajes de ánimo (positivos) en relación a los demás estudios citados, el 61,7% del total de mensajes son de apoyo.

En definitiva, al igual que en los estudios citados en este mismo apartado (en mayor o menor medida), nuestro análisis ha identificado que la presencia de los padres “problemáticos” en el fútbol base de categoría Benjamín en la ciudad de Zaragoza es evidente y mayor que la presencia de padres que favorecen la práctica deportiva de sus hijos. Por este motivo y de forma general, la influencia de los padres en la práctica deportiva es contraproducente por lo que surge la necesidad de actuar sobre ello con el fin de revertir la situación. Este hecho coincide con los estudios de Gordillo (1992), Hernández (2005) y Gimeno (2003), los cuales además de observar esta situación llevan a cabo una propuesta de actuación para solucionarlo. Por otro lado, mediante la comparación con estudios similares realizados en otros países, se puede pensar que la situación en el extranjero es mucho menos problemática debido a que los mensajes positivos son mayores que los negativos, dando lugar a repercusiones más positivas en los eventos deportivos de sus hijos. De este modo, se puede pensar que la educación de los padres en este sentido esta por detrás en relación a otros lugares ya que en nuestro caso el análisis de los mensajes nos resalta que los comentarios negativos adquieren mayor frecuencia que los mensajes positivos.

6. Conclusiones

Una vez obtenidos y analizados los resultados referentes a los comentarios emitidos por los padres cuyos hijos juegan a fútbol base en la ciudad de Zaragoza, pasamos a comentar las conclusiones más significativas de dicho estudio:

- Hay un mayor número de padres negativos (64,6%) por lo que, las repercusiones que estos tendrán en los niños también serán negativas.
- Los padres “problemáticos” que con más frecuencia aparecen son los padres entrenadores (40,3%), seguidos de los padres criticadores que se presentan, aproximadamente, en la mitad de los casos (22,7%)
- Los padres que acarrearán repercusiones positivas son principalmente animadores (35,4%)
- Entre las figuras que se relacionan en la práctica deportiva (entrenadores, árbitros y niños) la mayoría de los comentarios tienen como receptor los niños (86,8%).
- Los entrenadores no son considerados como receptores de los mensajes de los padres (2,3%)
- Los árbitros solo reciben 1 de cada 10 mensajes emitidos por los padres (10,9%)
- La mayor parte de los mensajes emitidos por los padres se identifican como indicaciones (39,4%) y comentarios de apoyo (35,3%)
- Los mensajes destinados a la crítica y al reproche se colocan en tercer lugar en orden de frecuencia (23,1%).
- Los comentarios de sobreprotección no son considerados debido a su baja frecuencia (2,2%)
- En general, se muestra la necesidad de seguir aplicando, como hasta el momento han planteado otros autores, propuestas de actuación con el fin de que se invierta la situación.

7. Limitaciones y dificultades

La principal dificultad que ha surgido a la hora del desarrollo de la investigación hace referencia tanto a la obtención como al tratamiento de los datos obtenidos de la muestra. En primer lugar, la dificultad fue la recogida de los comentarios emitidos por los padres ya que, como se nombra anteriormente, se tuvieron que realizar varias pruebas hasta que se obtuvo el método que permitía una recogida de datos significativa. Sin embargo, este método al mismo tiempo limitaba dicha recogida de datos ya que, el número de padres tomados como muestra no podía ser muy elevado porque había que recoger un alta cantidad de mensajes por padre y por partido. De este modo, se sumaba otra dificultad la cual hacía referencia al alto número de datos que se trataban, lo cual dificultaba además de la recogida de datos, el análisis y estudio de estos ya que, se debían analizar individualmente cada uno de ellos. En definitiva, en este primer punto se hace referencia al costoso trabajo de campo que se llevó a cabo, con el fin de obtener el mayor número de datos posibles y hacer que el estudio fuera o más significativo posible.

Por otro lado y como última dificultad, cabe destacar el problema que se presentó a la hora de encontrar investigaciones similares para poder, de este modo, comparar los resultados obtenidos. Esto fue debido a que solamente se han realizado tres estudios relacionados con el tema de nuestra investigación en los últimos 25 años.

8. Referencias bibliográficas

1. Blázquez, D. (1995). La iniciación deportiva y el deporte escolar.
2. Blom, L. C., & Drane, D. (2008). Parents' sideline comments: exploring the reality of a growing issue. *Athletic Insight: The Online Journal of Sport Psychology*, 10(3).
3. Campos Mesa, M. D. C., & Castañeda Vázquez, C. (2010). Importancia de los padres y madres en la competición deportiva de sus hijos.
4. Consejo Escolar del Estado. (2014). *La participación de las familias en la educación escolar*. SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA Subdirección General de Documentación y Publicaciones. Recuperado a partir de <http://ntic.educacion.es/cee/estudioparticipacion/>
5. Córdoba, E. A. P., & Lavandera, R. L. (2010). Aplicaciones de los conocimientos psicológicos en la iniciación deportiva. *Papeles del psicólogo*, 31(3), 269-280.
6. Figueroa, J., Valiente, L., Torregrosa, M., Anglès, M. B., & Rodríguez, M. A. (2001). Impacto de una campaña de promoción del fairplay y la deportividad en el deporte en edad escolar. *Cuadernos de psicología del deporte*, 1, 17-26.
7. Gimeno, F., Aznar, M., Sáenz, A., & Ariño, J. V. (2007). Deportividad y violencia en el fútbol base : un programa de evaluación y de prevención de partidos de riesgo. *Revista de psicología del deporte*, 16, 0103-118.

8. Gimeno Marco, F. (2003). Descripción y evaluación preliminar de un programa de habilidades sociales y de solución de problemas con padres y entrenadores en el deporte infantil y juvenil. *Revista de psicología del deporte*, 12, 0067-79.
9. Gimeno Marco, F. (2003). *Entrenando a padres y madres... Claves para una gestión eficaz de la relación con los padres y madres de jóvenes deportistas*. (Segunda Edición. Febrero 2003). Mira Editores, S.A.
10. Hernandez Nuñez, E. (2005). *Guia para padres: Deporte escolar. Padres e hijos*. (1ª ed.). Ayuntamiento de Valencia. Fundación Deportiva Municipal.
11. Jeynes, W. H. (2005). Effects of parental involvement and family structure on the academic achievement of adolescents. *Marriage & Family Review*, 37(3), 99-116.
12. Kavussanu, M. (2006). Motivational predictors of prosocial and antisocial behaviour in football. *Journal of Sports Sciences*, 24(6), 575-588.
13. Kidman, L., McKenzie, A., & McKenzie, B. (1999). The nature of target of parents' comments during youth sport competitions. *Journal of Sport Behavior*, 22(1), 54.
14. Leo Marcos, F. M., Sánchez Miguel, P. A., Sánchez Oliva, D., Amado Alonso, D., & García Calvo, T. (2009). Interacción entre la percepción del comportamiento de los padres y los comportamientos deportivos en edades de iniciación [Interaction between perception of parents' behaviour and perception of sportpersonship behaviour in young participants]. *Acción Psicológica*, 6(2).
<http://doi.org/10.5944/ap.6.2.221>

15. Marcos, F. M. L., Calvo, T. G., Miguel, P. A. S., Gómez, F. R., & Sánchez, D. (2008). Relevancia de los climas motivacionales de los otros significativos sobre los comportamientos deportivos en jóvenes deportistas. *European Journal of Human Movement*, (21), 119-136.
16. Martínez González, R. A. (1991). Familia y educación formal: implicación de la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
17. Michael A. Kanter, Jason Bocarro, & Jonathan Casper. (2008). Supported or Pressured? An Examination of Agreement Among Parent's and Children on Parent's Role in Youth Sports. North Carolina State University.
18. Ortín, F. J. (2009). Los padres y el deporte de sus hijos. Madrid: Pirámide.
19. Repáraz, C. C., & Naval, C. (2014). Bases conceptuales de la participación de las familias.
20. Sánchez Miguel, P. A., Miguel, P. A. S., González, J. J. P., Alonso, D. A., Oliva, D. S., & Marcos, F. M. L. (2013). Percepción de la conducta de los padres en los comportamientos antisociales mostrados por los jóvenes participantes de deportes colectivos. *Universitas Psychologica*, 13(1), 299-310.
21. Smoll, F., Cumming, S., & Smith, R. (2011). Enhancing Coach-Parent Relationships in Youth Sports: Increasing Harmony and Minimizing Hassle. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 6(1), 13-26. <http://doi.org/10.1260/1747-9541.6.1.13>

22. VV.AA. (1993). Carta Europea del Deporte 1992; Ministros europeos responsables del deporte. Consejería de Turismo y Deporte. Málaga: IAD.

9. Anexo

Copa Federación 1ª benjamín (cuartos de final)													
Giner Torrero C.D 2 – 4 Unión la Jota Vadorrey													
	MENSAJES	TIPOS DE PADRES				DESTINATARIO			TIPO DE MENSAJES				
		Sobreprotector	Criticadores	Animadores	Entrenadores	Niños	Árbitros	Entrenadores	Positivos		Negativos		Mensajes sin valor
									Correctora	Refuerzo	Reproche	Indicaciones	
PADRE 1	Intensos desde el principio que no nos pille el toro				1	1						1	
	Vamos a presionar arriba aunque sea para intimidar				1	1						1	
	Fuerte, Rafa. Que paradón madre mía.				1	1						1	
	Golazo, Diego. Que grande eres			1		1				1			
	Fuera el balón, eso es...				1	1						1	
	Pégate al 20, Héctor, que está solo.				1	1						1	
	Venga Giner, de esto se aprende.			1		1				1			
	Vamos a por el partido, chavales.			1		1				1			
	Abrid las bandas que estamos todos juntos.				1	1						1	
	Venga que queda toda segunda parte. Vamos.			1		1				1			
	Vamos ahí...			1		1				1			
	Más arriba, subid la presión				1	1						1	
	Chuta pequeño. Que paradón				1	1						1	
	Seguimos así... tiene que entrar ya.				1	1						1	
	Ahora nos los estamos comiendo. Vamos.			1		1				1			
	Nos ha salvado del cuarto, perfecto.			1		1				1			
	Venga, aquí está el golito. Vamos a jugar.				1	1						1	
	Paradon, Pablo.			1		1				1			
	No nos lo merecemos chicos. Vamos a acabar bien el partido			1		1				1			
	Demasiado...		1				1				1		
	Bien chaval			1		1				1			
	Bien robado. A puerta ya.			1	1	1				1		1	
	Vamos a por el gol ahora. Que nos metemos en el partido				1	1						1	
	Que bueno es eso... ais, que lastima. Ha sobrado el último regate		1	1		1				1	1		
RESULTADO		0	2	12	12	24	0	0	0	12	2	12	0